

LOS DIOS DESARMADOS. IMPLICACIONES ASTRALES EN ALGUNAS FÓRMULAS MÁGICAS

AURELIO PÉREZ-JIMÉNEZ
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

aurelioperez@uma.es
<http://orcid.org/0000-0002-9743-3042>

RESUMEN

Uno de los principios básicos de la actitud religiosa de los magos es la posibilidad de involucrar a seres superiores (dioses, demonios, ángeles u otras entidades) en el cumplimiento de sus deseos y objetivos. Las formas más habituales de involucrar a estas potencias son las plegarias, con las que el mago busca someter su voluntad y que cumplan el beneficio o maleficio de la fórmula. El problema es que, si esos seres superiores son los astros, en realidad su supuesta voluntad depende del movimiento mecánico del Universo que ellos no pueden alterar. En este caso, la eficacia de las fórmulas mágicas no está tanto en el poder de los seres conjurados, sino en sus posiciones astronómicas y su personalidad astrológica, que Tolomeo quiso reducir a pretendidos parámetros científicos. Aquí partiré de algunas fórmulas mágicas de contenido astral cuyos rituales y fines se subordinan a las doctrinas astrológicas del *Tetrabiblos* para mostrar cómo sólo cuando se enriquece la realidad de los planetas convertidos en instrumentos de un dios superior, recuperan a ojos del mago la voluntad que permite ajustar el destino a las armas astrológicas que nunca perdieron.

PALABRAS CLAVE: ASTROLOGÍA, MAGIA, PLANETAS, DIVINIDADES MEDIADORAS.

THE UNARMED GODS. ASTRAL IMPLICATIONS IN CERTAIN MAGICAL FORMULAS

ABSTRACT

One of the basic principles of the religious attitude of the magicians is the possibility to involve superior beings (gods, demons, angels or other entities) in the fulfillment of their desires and objectives. The most common forms of involvement are the prayers with which the magician looks for to submit their will so that with their power they fulfill the well-being or the curse pursued by the ritual formula. The problem appears when these higher beings are the stars whose pretended own will being is subject to the mechanical movement of the universe, which they can not change. In this case, effectiveness does not depend on the voluntary power of the conjured higher beings, but on their astronomical positions and astrological attributions that Ptolemy wanted reduce to pretended scientific parameters. In my proposal I will start with some magical formulas of astral component to show how the rituals and aims indicated in them are really in keeping with the astrological doctrine of the *Tetrabiblos* and how only when the planets were transformed to instrument of a superior divinity they recovered their own will and had the possibility to modify the future according to their astrological arms, that they never lost.

KEY WORDS: ASTROLOGY, MAGICS, PLANETS, MEDIATING DEITIES.

* Este trabajo (elaborado en el marco del Grupo de Investigación HUM 312 de la J.A.) forma parte del Proyecto I+D dirigido por el Prof. Raúl Caballero-Sánchez y financiado por el Gobierno español, *Astronomía y Astrología en la Antigüedad Tardía: Edición Crítica, Traducción Castellana y Exégesis del «Comentario anónimo al 'Tetrabiblos' de Tolomeo»* (Ref. FFI 2016-79798-P, del MINECO). En él desarrollo mi propuesta al *Symposium Peregrinum* celebrado en Lonato di Garda, 21-24 June 2018).

1. *El papel de los astros en relación con los magos y sus prácticas en Tolomeo*

El esfuerzo de Tolomeo por convertir la astrología en una ciencia complementaria del *Almagesto*, pero en ciencia objetiva y previsible a todos los efectos, choca sin duda con supuestos metafísicos incorporados a su práctica y que tienen que ver naturalmente con la personalidad mitológica, religiosa y esotérica de los dioses propietarios de los planetas (en esta época incluso ya confundidos con ellos) y con los seres de la leyenda transformados por la literatura en los signos zodiacales y otras constelaciones. La astrología, en los cuatro o cinco siglos de su conformación doctrinal en la Grecia helenística y romana hasta Tolomeo, incorporó a la influencia de estos astros profesiones, rituales y prácticas que superaban esa concepción esencialmente astronómica y astrometeorológica propuesta por Tolomeo en su afán por purificarla de aquellas creencias y doctrinas que dieron su personalidad a los planetas, al Zodíaco y a las constelaciones. Y, pese a sus intentos por racionalizarla, la religión y las supersticiones siguieron asociadas a la astrología, interfiriendo en la racionalización del método pretendida por el matemático alejandrino. De esas interferencias ha dado cuenta, por lo que al mito y a la religión se refiere, Wolfgang Hübner¹ y yo mismo en trabajos anteriores². Otra cuestión es el carácter de la astrología como reflejo de la vida cotidiana de la sociedad grecorromana de los primeros siglos de nuestra Era, en la que tienen un papel, ya sea público o privado, no solo los filósofos, los gramáticos, los militares, los políticos, los reyes, los sacerdotes, los adivinos, los banqueros, los músicos, los viajeros, los actores, los médicos o las prostitutas, sino también los responsables de la aparición de esos nuevos dioses que son los astros y, naturalmente, los magos que tratan de intervenir en el curso predeterminado al que deben sus influencias. Así que Tolomeo no logra zafarse de esa realidad tan viva y, aunque a veces muy a su pesar, analiza las razones astrales que determinan la práctica de este arte e incluye a menudo a los magos y prestidigitadores, a las brujas y hechiceras en el saco de los embaucadores, mentirosos y fabricantes de pócimas y venenos³.

a) En cualquier caso, al fijar las configuraciones astrológicas que determinan las profesiones relacionadas con la magia Tolomeo, pese a sus prevenciones sociales, no es consciente del carácter excepcional de estos profesionales que con sus rituales, oraciones, imprecaciones, amuletos y exorcismos pretenden dominar a espíritus y divinidades para que, con ayuda de rituales, fórmulas mágicas y sobre todo palabras,

¹ HÜBNER 1998.

² PÉREZ-JIMÉNEZ 2017a, 2020, espec. pp. 211-212.

³ Por ejemplo, en *Tetr.* 2.3,44-45, 49; 3.14,15, 17, 19, 27, 32; 4.4,4.

ejecuten los deseos sobrenaturales del mago. De este modo Tolomeo les aplica como a otras ramas del saber humano las condiciones naturales de los planetas y signos que intervienen en esa actividad. Aunque, como he indicado, magos y prestidigitadores, nigromantes y exorcistas, con frecuencia entran en la lista de charlatanes y falsarios⁴, salvo honrosas excepciones.

b) Cuando en el prólogo del *Tetrabiblos* discute el importante problema de la utilidad de la astrología, sale al paso de quienes echan en cara a esta doctrina un fatalismo sin fisuras que hace inútil su conocimiento, dado que, *stricto sensu*, el determinismo astral excluye cualquier intervención para evitar el futuro. En efecto, distinguiendo diferentes grados de necesidad, contingencias y posibilidades en la cadena de causas con que los astros gobiernan el Universo, logra salvar pequeños ámbitos de la vida individual y social en los que, sin cambiar el curso fijado por aquellos, se puede alterar ligeramente el destino⁵. Como experto en retórica y de acuerdo con una actitud intelectual que es común al mundo antiguo, la prueba de ello se la brinda el principio de autoridad histórica representado por los egipcios. Pues que esto es así lo demuestra el hecho de que aquellos trataron de cambiar el curso natural de las cosas no sólo con la práctica de la medicina y la aplicación para la salud de remedios provistos por aquella (como los venenos de las plantas) sino también mediante otros medios que pertenecen al ámbito de las actividades mágicas y que con menos justificación científica tratan de alterar ese orden natural, como son amuletos y ensalmos (Ptol., *Tetrab.*1.3,18):

τούτοις δὲ ὡς ἔοικε συνεγνωκότες οὕτως ἔχουσι καὶ οἱ μάλιστα τὴν τοιαύτην δύναμιν τῆς τέχνης προαγαγόντες Αἰγύπτιοι συνῆψαν πανταχῇ τῷ δι' ἀστρονομίας προγνωστικῶ τὴν ἰατρικὴν. οὐ γὰρ ἄν ποτε ἀποτροπιασμούς τινας καὶ φυλακτῆρια καὶ θεραπείας συνίσταντο πρὸς τὰς ἐκ τοῦ περιέχοντος ἐπιούσας ἢ παρούσας περιστάσεις καθολικὰς τε καὶ μερικὰς, εἴ τις αὐτοῖς ἀκινήσιαι καὶ ἀμετατρέψιαι τῶν ἐσομένων ὑπῆρχε δόξα.

Según parece, reconociendo que esto es así, también los que más adelante han llevado la eficacia de este arte, los egipcios, vincularon por completo la medicina con el pronóstico facilitado por la astronomía. En efecto, nunca habrían asociado amuletos, talismanes y remedios a las amenazas del ambiente

⁴ Actitud que no es exclusiva de nuestro autor; en el mismo sentido se manifiesta Artemidoro, *Onir.* 2.69 cuando se refiere en estos términos a las prácticas de algunos pitagóricos: καὶ γὰρ αἱ τέχναι αὐτῶν εἰσι τοιαῦται καὶ αὐτῆς μὲν μαντικῆς οὐδὲ βραχὺ ἴσασι, γοητεύοντες δὲ καὶ ἀπατῶντεω ἀποδιδύσκουσι τοὺς ἐντυγχάνοντας).

⁵ Ptol., *Tetrab.*1.3,4-19.

próximas o actuales, generales o particulares, si estuvieran convencidos de la inmutabilidad e imposibilidad de evitar el futuro.

c) Pues bien, al margen de la cualificación positiva o negativa que le merezcan a Tolomeo los practicantes de la magia, lo que sí está claro para él es que la magia, como otras profesiones, está condicionada por la acción de determinados planetas y su relación con otros o con tal o cual signo del Zodíaco. En el *Tetrabiblos* eso queda evidente al menos en tres supuestos: 1) cuando se consideran las cualidades físicas y las tutelas de los planetas; 2) cuando se habla de las profesiones; y 3), sobre todo, en la descripción de las regiones de la tierra dividida en cuadrantes y dominada etnográficamente por la combinación de signos zodiacales y planetas en triplicidades (fig. 1).

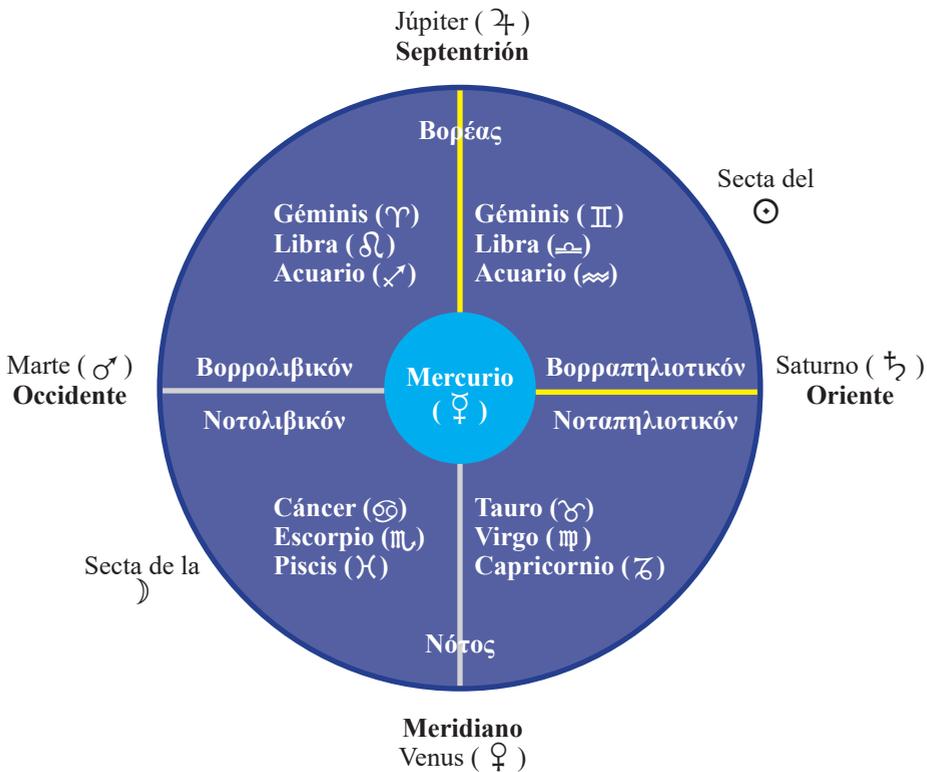


Fig. 1. Las triplicidades zodiacales con los planetas correspondientes y su orientación geográfica según los vientos, de acuerdo con la cartografía del hemisferio norte. En la figura se indican también las sectas del Sol (♃ y ♄) y de la Luna (♂ y ♀). Mercurio ocupa el centro porque es indiferente tanto en relación con la tutela de los vientos como con la pertenencia a una u otra secta (Esquema del autor basado en Hübner 1998: 99, fig. 12).

Por lo que atañe a los planetas, el sabio alejandrino no precisa realmente que sea la combinación física de aquellos lo que explique esas influencias ‘extranaturales’, pero lo cierto es que así lo entienden sus comentaristas⁶.

Fuera de duda queda, en cambio, la convicción de que la práctica de la magia se liga a regiones concretas de la ecúmene, debido a influencias astrológicas (o astrometeorológicas). Hay en efecto tres de ellas (en la fig. 2 resaltadas en gris-negro) en las que las combinaciones astrales orientan al cultivo de actividades sobrenaturales (religión, adivinación) y al ocultismo (que incluye magos, exorcistas y astrólogos). Son estas:

1) El tercer cuadrante (*Tetr.* 2.3,34), presidido por Saturno y Júpiter en aspecto oriental que comprende las regiones de la parte septentrional de Asia Mayor (Hircania, Armenia, Matiana, Bactriana, Casperia, Sérica, Sauromática, Oxiana, Sogdiana) y está situado al NE de la ecúmene, con afinidad también con el triángulo nororiental (Géminis, Libra y Acuario). Según Tolomeo, el hecho de que estos pueblos veneran a Júpiter y al Sol los hace expertos en los asuntos divinos y magos:

διόπερ οἱ ταύτας ἔχοντες τὰς χώρας σέβουσι μὲν Δία καὶ Ἥλιον⁷, πλουσιώτατοι δὲ εἰσι καὶ πολύχρυσοι, περὶ τε τὰς διαίτας καθάριοι καὶ εὐάγωγοι, σοφοὶ δὲ περὶ τὰ θεῖα καὶ μάγοι καὶ τὰ ἦθη δίκαιοι καὶ ἐλεύθεροι καὶ τὰς ψυχὰς μεγάλοι καὶ γενναῖοι, μισοπόνηροί τε καὶ φιλοστοργότατοι καὶ ὑπεραποθνήσκοντες ἐτοίμως τῶν οἰκείων ἕνεκεν τοῦ καλοῦ καὶ ὀσίου, πρὸς τε τὰς ἀφροδισίους χρήσεις σεμνοὶ καὶ καθάριοι καὶ περὶ τὰς ἐσθῆτας πολυτελεῖς, χαριστικοὶ τε καὶ μεγαλόφρονες, ἅπερ ὡς ἐπίπαν ὁ τοῦ Κρόνου καὶ ὁ τοῦ Διὸς ἀνατολικὸς συσχηματισμὸς ἀπεργάζεται.

por ello, los habitantes de estas regiones dan culto a Zeus y al Sol, y son muy ricos y de mucho oro, y en lo que respecta a sus costumbres limpios y dóciles, expertos en las cuestiones dínivas y magos, y por su modo de ser justos, liberales, magnánimos y nobles, que detestan el mal, cariñosos con los amigos y

⁶ Aunque es cierto que Tolomeo explica determinadas influencias ambientales por la composición cualitativa de los planetas y las relaciones entre ellos (especialmente con el Sol y la Luna, en *Tetr.* 1.4) e incluso los divide en benéficos y maléficos debido a la naturaleza de cada uno, son los comentaristas los que mejor determinan los efectos extranaturales derivados de esas condiciones (*Anon. in Tetr.* pp. 16-20 WOLFF; VALLA, *In Ptol. Quadr.* 59-78; y sobre todo CARDANO, *Comm. in Tetr.* 1, textos 28-30, pp. 77-99, especialmente pp. 84 ss. y 93 ss.).

⁷ La lectura Ἥλιον (elegida por Hübner en su edición) es la del Vaticanus gr. 1038 (XIII) y de los códices de la familia β y γ (*vid. stemma* en HÜBNER 1998: 25) y cuenta además con el testimonio de Proclo, *paraph. in Ptol.*: διόπερ οἱ ἐν χώραις ταύταις σέβουσι τὸν τε ☿, καὶ ☉,.... El resto de manuscritos presenta la lectura Κρόνον ο ☿ (única registrada por Camerarius y preferida por Robbins y Feraboli), que es *lectio facillior* pero puede tratarse de un error, por la posición dominante con Júpiter de Saturno en este cuadrante. A favor del Sol van algunos rasgos de los habitantes de estas regiones, como que sean πλουσιώτατοι y πολύχρυσοι.

| | | Bóreas (♃)+ Céfiro (♂) | | Bóreas (♃)+ Apeliotes (♄) | |
|---------|--|--|--------------------------------|------------------------------------|---------|
| | | CUADRANTE NOROCCIDENTAL ♄♂+♁⊙+♁♃ | | CUADRANTE NORORIENTAL ♁♀+♁♀+≈♄ | |
| ♄♂ | Britania Galacia Germania Bastarnia | | | Hircania Armenia Matiana | ♁♀ |
| ♁⊙ | Italia Galía Sicilia Apulia | | | Bactriana Casperia Sérica | ♁♀ |
| ♁♃ | Etruria Céltica Hispania | | | Sauromática Oxiana Sogdiana | ≈♄ |
| + ♁♄ | | Tracia Macedonia Iliria | Bitinia Frigia Cólquide | | + ♁♀ |
| + ♁♀ | | Hélade Acaya Creta | Siria Comágene Capadocia | | + ♁♂ |
| + ♁♀ | | Cícladas Asia Menor Chipre | Lidia Cilicia Panfilia | | + ♁♃ |
| + ≈♄ | | Arabia Azania Etiopía Central | Celesiria Idumea Judea | | + ♄♂ |
| + ♁♀ | | Tebaida Oasis Troglodítica | Fenicia Caldea Orquenia | | + ♁⊙ |
| + ♁♀ | | Cirenaica Marmárica Bajo Egipto | Arabia Felix | | + ♁♃ |
| ♁♃ | Fazania Nasamonite Garamántica | | | Partia Media Persia | ♁♀ |
| ♁♂ | Getulia Mauritania Metagonite | | | Babilonia Mesopotamia Asiria | ♁♀ |
| ♁♀ | África Cartago Numidia | | | India Ariana Gedrosia | ♁♄ |
| | | CUADRANTE SUROCCIDENTAL ♁♀+♁♂+♁♃ | | CUADRANTE SURORIENTAL ♁♄+♁♀+♁♀ | |
| | | Noto (♀)+ Céfiro (♂) | | Noto (♀)+ Apeliotes (♄) | |

Fig. 2. Regencias de la tierra habitada (Ptol.. Tetr.2.3)

dispuestos a morir por sus familiares en aras de lo recto y sagrado; en lo que respecta a las relaciones amorosas son discretos y puros y en los vestidos, muy lujosos, y generosos y de gran espíritu, lo que especialmente produce la configuración oriental de Júpiter y Saturno.

2) El segundo grupo son los habitantes del último cuadrante (*Tetr.* 2.3,43-44) que comprende Libia, una región suroccidental, cuyo trígono (Cáncer, Escorpio, Piscis) está presidido por Venus y Marte). La asociación de ambos planetas los hace apasionados y mujeriegos, pero, en lo que atañe a nuestro tema, la acción de Venus los convierte en ἑπανδροὶ μέντοι ταῖς ψυχαῖς καὶ ὑποπόνηροι καὶ μαγευτικοί (44).

3) La región más importante para nosotros es, dentro del mismo cuadrante (*Tetr.* 2.3,49), la que comprende el centro (parte nororiental); ya que tiene afinidad con el trígono NE (Géminis, Libra y Acuario) presidido por Saturno, Júpiter y Mercurio. De ahí que, por la exposición de estos individuos a la acción de los cinco planetas, son sumisos a los dioses, supersticiosos y piosos. De ellos, en concreto, los habitantes de la Cirenaica, Marmárica y Bajo Egipto (por su mayor afinidad con Piscis y Mercurio) son expertos en la investigación del saber y de la naturaleza divina, y Tolomeo los califica como μαγευτικοὶ τε καὶ κρυφίων μυστηρίων ἐπιτελεστικοὶ καὶ ὅλως ἱκανοὶ περὶ τὰ μαθήματα⁸.

d) Por lo que se refiere a determinadas configuraciones planetarias como causa de todas las profesiones secretas, entre las que destacan los distintos tipos de magia, los mismos planetas que tutelaban los cuadrantes y trógonos geográficos tienen un protagonismo especial en la creación de magos:

1) En primer lugar, Saturno compartiendo casas con Marte o con Venus, en configuración negativa, es el culpable de aquellos aspectos más negativos de la profesión; entre ellos se incluyen, en el primer caso (3.14,15), los φαρμακευταί (fabricadores de pócimas) y los τυμβωρύχοι (ladrones de cadáveres) y, en el segundo (3.14,17), διαβολικοὶ y φαρμακοὶ que, pese a la ambigüedad de los términos denotan también aspectos concretos de la consideración social sobre los magos. Pero sobre todo, el carácter esotérico de la profesión queda subrayado por la configuración positiva de este planeta con el otro representante de lo oculto, que es Mercurio. En este caso, tanto en configuraciones positivas (3.14,18), como negativas (3.14,19), sus hijos se dedicarán a asuntos secretos (μέτοχοι ἀποκρύφων καὶ ἀπορρήτων) o son teraturgos (τερατουργοί), en el primer caso y, en el segundo, seán expresamente μαγικοί y φαρμακευταί.

2) Júpiter, con Venus en posición negativa, es responsable de individuos cuya conducta tiene que ver sobre todo con conductas negativas en el trato con las mujeres; sin embargo, podrían corresponder a las actividades del mago algunos adjetivos

⁸ Dedicados a la magia e iniciados en misterios secretos y en general aplicados en los estudios.

ambiguos, en particular la condición de sus hijos como *ιερωδῶν ἐγκάτοχοι* (apropiadores de cuestiones sagradas o de víctimas) y *μυστηριακοί* (3.14,25); pero expresamente nos dice Tolomeo que serán *μαγευτικοί* los hijos de Júpiter en configuración negativa con Mercurio (3.14,27).

3) De nuevo será Mercurio y la mala configuración (3.14,32) la causa de estos profesionales bajo la influencia de Marte, que pone de relieve los aspectos más negativos de los magos como embaucadores y falsarios (*πλαστογράφοι, ράδιουργοί, γόηται, μάγοι, φαρμάκοι*).

He querido resumir el testimonio de Tolomeo a propósito de los magos porque es el único astrólogo, como indiqué al comienzo, que presume de hacer una exposición científica de la astrología, purificada de elementos irracionales, igual que trataban los primeros logógrafos el mito en sus primeros pasos hacia la creación de la historiografía. Pero, salvadas las distancias, con menos prejuicios intelectuales y arropados en el colorido esotérico que caracteriza la transmisión del saber en las corrientes gnósticas de los primeros siglos del Imperio, la magia y el protagonismo de los astros en sus prácticas forman parte a menudo de las prescripciones que leemos en los tratados astrológicos de la Antigüedad y luego de la Edad Media hasta el Renacimiento. Cierro, pues, estas reflexiones previas sobre el tema con un extracto tomado del tratado astrológico de Teófilo de Edesa, autor bizantino de la segunda mitad del VIII, que sintetiza así los fundamentos astrológicos de la magia (*CCAG*, XII (1936): 263. *Περὶ φαρμακείας*):

Κακούμενος ὁ Ἑρμῆς, φησὶν ὁ Θεόφιλος, φθόνον καὶ φαρμακείαν καὶ κλοπὴν καὶ ἐπιπορκίαν σημαίνει· συγκακοποιουμένης δὲ καὶ τῆς Ἀφροδίτης, τὰ γυναικεῖα φάρμακα, οἷον φίλτρα καὶ μίσηθρα καὶ τὰ τοιαῦτα, καίτοι γε ἐπὶ τῶν κέντρων οὐσίας τῆς κακώσεως, χαλεπώτερα ταῦτα ἔσται· καὶ ἐπὶ μὲν τοῦ ὠροσκόπου καὶ μεσουρανήματος φανερώτερα καὶ ἀρίδηλα· ἐπὶ τοῦ δύνοντος καὶ τοῦ ὑπογείου, κρυπτὰ καὶ ἀφανῆ· ἐπὶ δὲ τῶν ἀναφορῶν, ἀκμάζοντα καὶ ἐπίμονα· ἐπὶ δὲ τῶν ἀποκλιμάτων, ταξέως διαπίπτοντα καὶ σβεννύμενα.

Si Mercurio está en mala configuración, dice Teófilo, significa envidia, brujería, hurto y perjurio; si se suma también en mala configuración Venus, los fármacos de mujeres, como filtros, estimulantes del odio y similares, especialmente si la mala configuración está en los centros, serán más dañinos: en el horóscopo y en el medio cielo, más visibles y públicos; en el occidente y en el bajo cielo, ocultos y secretos; en las ascensiones, intensos y duraderos; y en las declinaciones, que rápidamente decaen y se apagan.

2. *Los astros inermes*

Tratados de este tipo evidencian la implicación de la astrología en las actividades mágicas. Pero también se puede asegurar que, para Tolomeo, para sus comentaristas

(Porfirio, Proclo, el *Comentario anónimo*, Valla y Cardano) y para otros autores, anteriores (como Manilio y Doroteo), coetáneos (como Valente) o posteriores (como Fírmico Materno y Hefestión), menos escrupulosos en purificar de supersticiones la astrología, la participación de los astros (planetas, luminarias, decanos, signos zodiacales y otras constelaciones) en este tipo de actividades excluye el ejercicio de una voluntad divina por parte de los agentes astrales. En efecto, estos son un producto del sistema astrológico que les asignó su rol por diferentes razones (mitología, religión, filosofía, física, experiencia natural, o simplemente por las leyes de la analogía, que opera de manera especial en el caso de la luna) y prestan su influencia a las recetas mágicas o son invocados por el mago en virtud de ese papel y no de una supuesta personalidad divina en el diseño del Cosmos.

Esto se ve claro en textos como el tratado hermético (*El libro octavo de Moisés*) del PGM XIII donde el mago introduce la referencia a los planetas según el orden astrológico de mayor o menor distancia a la tierra (*heptazono*) o según el que les corresponde (orden griego) como tutelares de los días de la semana; o que, en la *Consagración a Iaco*, propone, como momento favorable para la práctica ritual, configuraciones planetarias que nos son habituales en los tratados astrológicos. Por ejemplo, que la conjunción de la luna con planetas benéficos y la ausencia de relaciones astronómicas con los maléficos es siempre favorable, sobre todo si esa conjunción de la luna se produce en el ascendente (PGM XIII 1028-1037), configuración⁹ que ilustro con la fig. 3:

πειρῶ δὲ κατασκευάζειν αὐτὸν <σελήνης> οὔσης ἐν ἀνατολῇ καὶ συναπτούσης ἀγαθοποιῶ ἀστέρι ἢ Διὶ ἢ Ἀφροδίτῃ, καὶ ἐπιμαρτυροῦντος μηδενὸς κακοποιῶ, Κρόνου ἢ Ἄρεως. βέλτιον δ' ἐποίεις ἂν, ἐνὸς τῶν γ' ἀστέρων τῶν ἀγαθοποιῶν ὄντος ἐν ἰδίῳ οἴκῳ, τὴν συναφὴν ἐπιλαμβανομένης τῆς σελήνης ἢ διαμαρτυρούσης ἢ κατὰ διάμετρον, ἐν ἀνατολῇ ὄντος καὶ τοῦ ἀστέρος. ἔσται γάρ σοι πρακτικὴ πρᾶξις.

Procura prepararlo (el brebaje) cuando <la Luna> esté en oriente y ligada con un planeta benéfico, Júpiter o Venus, y sin que esté configurado con ella ninguno maléfico, Saturno o Marte. Mejor harías, si uno de los tres planetas benéficos estuviera en casa propia en el momento en que la Luna está uniéndose o configurándose con él o en oposición, estando también en oriente el planeta. Pues entonces tu práctica será eficaz.

En la misma línea podemos considerar aquellos otros textos que aconsejan, para la eficacia de prácticas de ensalmo o de maleficio, hacerlas con la luna en creciente o en menguante (PGM XXXVI) e iniciarlas en día y hora de planetas que tienen que

⁹ Véase el comentario a estas precisiones astrológicas en MERKELBACH-TOTTI 1990: 222.

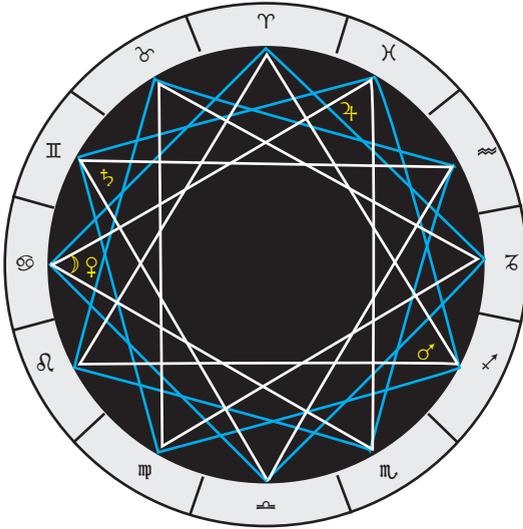


Fig. 3. Supuesto práctico de la prescripción correspondiente a *PGM XIII* 1028-1037 (Llave de Moisés). Tal como se indica en el texto, la figura nos muestra a la Luna en el horóscopo (ascendente) ligada por la conjunción con un planeta benéfico (Venus). El otro planeta benéfico (Júpiter) está en configuración positiva (triplicidad) con ambos astros y, además, en casa propia (Piscis es el domicilio nocturno de Júpiter). En cuanto a los planetas maléficos, Saturno y Marte, están en Géminis y Sagitario respectivamente, de modo que no tienen configuración alguna, ni positiva (triplicidad o sextil) ni negativa (cuadratura u oposición) con el horóscopo. (Imagen del autor).

ver con esas prácticas; en todos estos casos, más que la voluntad de los astros para intervenir en el resultado de la acción mágica, lo que funciona es el principio tan frecuentemente aplicado por los astrólogos de la analogía entre las cualidades atribuidas a los astros y los objetivos perseguidos por la receta mágica.

Ilustraré lo dicho con algunos ejemplos:

1) El primero es el círculo de la luna (fig. 4) del texto de incubación de Leontópolis (*PGM VII* 284-300), complementado por el fragmento, peor transmitido, del *PGM III* 276-282, y que, por otras razones, he comentado en un trabajo anterior¹⁰. En él la posición de la luna en los distintos signos del Zodíaco determina la eficacia de las diferentes prácticas mágicas:

Κύκλος [c]ελήνης· εελήνη εν παρθένω· πανάλωτον πεποιημένον. ζυγῶ· νεκυομαντεία. σκορπίω· πανκακώσιμον· τοξότη· πρὸς ἥλιον καὶ εελήνην ἐπίκλησιν ἤτοι ἐπιλαλήματα. αιγοκέρω· ὄσα θέλεις, λέγεις ἐπὶ κάλλιτον. ὑδρηγῶ· εἰς φίλτρον. ιχθῦς· εἰς πρόγνωσιν. κριῶ· ἔμπυρον ἤτοι ἀγώγιμον. ταύρω· εἰς λύχνον ἐπιλάλημα. δίδυμοι· χαριτήσιον. καρκίνω· φυλακτήρια. λέων· κίρκα ἤτοι καταδέεματα.

Órbita de la luna: Luna en Virgo: práctica mágica cuya realización todo lo somete. En Libra: necromancia. En Escorpio: práctica completamente maléfica.

¹⁰ PÉREZ-JIMÉNEZ, 2017b: 83-86. Como ejemplo del poder mágico de la imagen y la escritura en círculo, comentado también por MONACA 2017: 165-166. Véase así mismo GUNDEL 1968: 34-36, que subraya igualmente la importancia de la observación para realizar prácticas mágicas concretas.

En Sagitario: hacia el Sol y la Luna invocación o encantamientos. En Capricornio: cuanto quieras, lo dices para el mejor resultado. En Acuario: para un filtro amoroso. Piscis: para una predicción. En Aries: encantamiento de fuego o de coacción. En Tauro: encantamiento ante la luz de una lámpara. Géminis: encantamiento para lograr favores. En Cáncer: amuletos. Leo: anillos o lazos mágicos.

PGM III 277-281:

[Κύκλος]· *κελήνη ἐν[..... ἢ παρθένω πανάλα[ωτον π]οίει λεκαν[ομαντεία]ν, ὡς θ[έλ]εις, ἐν [καρκίνω πα]ραιτίαν ἀερομαντεῖο[ν...]ς ἐν διδύμο[ις καθά]μματα[..... ἐν]ζυγῶ πρόκλι[ησιν....]νων ἀπόλυ[σινν]εκυομαντ[εῖαι]ν ἐν ἰχθ[ύσιν.....] σιω ἢ ἀγώγ[ιμον] ἐν τοξ[ότη] ἐπι[τη]διαν ἐν αἰ[γοκέρω] ἰκα[νόν]..... ἐν [] []*.

Círculo: Luna en Tauro o Virgo práctica que todo lo somete realiza; lecanoman-
cia, como quieras, en Cáncer; petición de aeroman-
cia en Géminis; conjuros para encadenar... en Libra; invocación ... liberación ... necromancia en Piscis; .. o filtro amoroso en Sagitario; asunto adecuado... en Capricornio; suficiente.... en [] []¹¹.

Con las salvedades pertinentes, la eficacia de esas practicas no se debe a la voluntad personal de los signos zodiacales como potencias mágicas, sino a la analogía entre las cualidades asignadas por la historia de la astrología a esos signos y las distintas especialidades mágicas. Por ejemplo, Aries, un signo de fuego, hace eficaz un encantamiento de fuego o de coacción. Libra, signo de otoño, que marca el tránsito de la vida a la muerte de la naturaleza, tiene que ver con la necromancia. Y Escorpio, negativo por muchas razones, hace eficaces las prácticas maléficas.

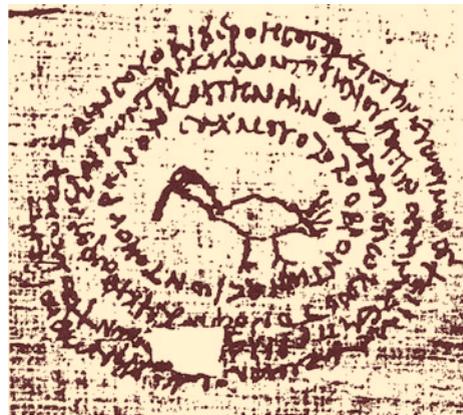


Fig. 4. Dibujo que acompaña al círculo de la Luna (PGM VII 284-300).

Esta clasificación no es totalmente ajena a los textos astrológicos, pues algo similar, aunque con principios de agrupamiento diferentes, leemos en el *Tetrabiblos* de Tolomeo a propósito de la intervención de la luna en la actividad profesional, cuando está en conjunción con el astro que rige las actividades ocultas (*Tetr.* 4.4):

ἰδίως δὲ πάλιν, ἐὰν ἢ <σελήνη> τὸν πρακτικὸν τόπον ἐπισχῆ τὸν ἀπὸ συνόδου δρόμον ποιουμένη σὺν τῷ τοῦ Ἑρμοῦ, ἐν μὲν τῷ Ταύρῳ καὶ Αἰγοκέρῳτι καὶ Καρκίνῳ ποιεῖ μάντεις, θύτας, λεκανομάντεις, ἐν δὲ Τοξότη καὶ Ἰχθύσιν νεκρομάντεις καὶ δαιμόνων κινητικούς, ἐν δὲ Παρθένῳ καὶ Σκορπίῳ

¹¹ Faltan indicaciones para Aries, Tauro, Leo, Escorpio y Acuario.

μάγους, ἀστρολόγους, ἀποφθεγγομένους, προγνώσεις ἔχοντας, ἐν δὲ Ζυγῶ καὶ Κριῶ καὶ Λέοντι θεολήπτους, ὄνειροκρίτας, ἐξορκιστάς.

Especialmente, a su vez, si la <Luna> entra en el lugar de las profesiones, realizando el recorrido desde la conjunción en compañía de Mercurio, en Tauro y Capricornio produce adivinos, sacrificadores y lecanomantes; en Sagitario y Piscis, nigromantes y removedores de espíritus; en Virgo y Escorpio, magos, astrólogos, inspirados e individuos que hacen predicciones; y en Libra, Aries y Leo, personas poseídas por divinidades, intérpretes de sueños y exorcistas.

Llamo la atención, en concreto, sobre la lecanomanía y su relación con Cáncer, signo acuático, en los dos textos; sobre Géminis (signo de aire) y la aeromanía en el papiro III; y sobre Sagitario y Piscis (propuestos por Hefestión para la consagración de estatuas de Sarapis, que Plutarco identifica con Osiris, y del propio Osiris¹²) como productores de nigromantes y removedores de espíritus. La firmeza de la práctica mágica en Virgo tiene que ver con la condición térrea del signo; la influencia maléfica de Escorpio se debe a la naturaleza de este signo, casa de Marte; y la benéfica de Sagitario, a su relación con Júpiter (del que es casa) y con el Sol (por estar en triplicidad con Leo, casa del Sol).

Si, de acuerdo con lo dicho a propósito de la distribución étnica de Tolomeo, la orientación profesional de los magos misma está condicionada por la corografía zodiacal y planetaria en general (por lo que se refiere a las tendencias habituales de los pueblos) y por las relaciones de determinados planetas en la carta astral de los individuos en particular, también es cierto que los detalles de las fórmulas, rituales y prácticas de los magos que tienen como asistentes a las divinidades planetarias, dependen mucho de la constitución física de las correspondientes estrellas. Pero la formulación en los manuscritos y en los papiros de esas prácticas mágicas y las propias invocaciones a los planetas aparentemente no se diferencian en nada de las que se dirigen en las tablillas de coacción o de imprecación a otras entidades divinas. No es extraño, entonces, que a menudo pase inadvertido cómo la voluntad y capacidad de participación de los planetas en el proceso del mago no depende de la capacidad volitiva del dios al que pertenecen éstos o con los que acabarán identificándose del todo, sino de las propiedades astrológicas, astronómicas y pretendidamente científicas que la doctrina racionalizada por Tolomeo aplicó a planetas y constelaciones. De estas limitaciones de los dioses astrales son conscientes a veces los autores de los textos mágicos. Así, en el *PGM XIII* antes mencionado, el mago que instruye a su cliente

¹² Vid. PÉREZ-JIMÉNEZ 2007: 118, 122-123, 126. También Hefestión asocia a Osiris con Acuario, aunque en este texto no hay referencias a ese signo.

sobre el ritual que debe realizar para la σύστασις con la divinidad cósmica (Sarapis) a la que interrogará sobre su futuro, los dioses planetarios (cronocrátors de las horas o del día de la semana) son simples expedientes para fijar el día apropiado en que promoverla comparecencia de esta divinidad¹³. Y, si interpretamos bien la consulta sobre el horóscopo con que el consultante quiere conocer los detalles de su vida y de su muerte, los dioses planetarios, si son tales dioses, no tienen capacidad (atados al destino por la astrología que impone incluso el orden – bien sea el geocéntrico que les dio la astronomía o el de las tutelas de la semana impuesto por las cronocratorías astrológicas– en que deben ser invocados) para cambiar los datos negativos de ese destino. Quien de verdad es capaz de hacerlo es esa divinidad cósmica, suprema¹⁴, obligada para el encuentro por el ritual mágico (*PGM XIII 708-714*):

Σὺ δὲ πυνθάνου· ‘δέσποτα, τί μοι εἴμαρται;’ καὶ ἐρεῖ σοι καὶ περὶ ἄστρου καὶ ποῖός ἐστιν ὁ σὸς δαίμων καὶ ὁ ὄροσκόπος, καὶ ποῦ ζήσῃ καὶ ποῦ ἀποθανεῖσαι, ἐὰν δέ τι φαῦλον ἀκούσης, μὴ κράξης, μὴ κλαύσης, ἀλλὰ ἐρώτα, ἵνα αὐτὸς ἀπαλείψῃ ἢ μεθοδεύσῃ. δύναται γὰρ πάντα ὁ θεὸς οὗτος.

Tú entonces pregúntale: “señor, ¿cuál es mi destino?” Y te hablará sobre tu astro y cuál es tu demon y tu horóscopo, dónde vas a vivir y dónde morirás; y si oyes algo malo, no grites, no llores, sino sigue con tus preguntas, para que él mismo lo aparte o cambie su camino. Pues todo lo puede este dios.

Si esto es así en un papiro que podría datarse en torno al siglo I de nuestra Era¹⁵, por otra parte, en un tratado mágico ya medieval como *Picatrix* no es raro encontrar que el maestro prevenga a su discípulo de pedir a los planetas intervenciones ajenas

¹³ Para los pormenores de este papiro, de su contenido y de las fórmulas que lo integran, véase SUÁREZ 2013. Parecida función de los planetas a los ojos del mago, como simples indicadores de los momentos favorables o desfavorables para la realización de rituales concretos, según la personalidad positiva y negativa que les dio la astrología puede leerse en el *PGM IV 835-848*, donde se informa sobre los epimerismos planetarios a tal fin: ll. 840-841: ἐν τούτοις ἐπιμερίζομένους Ἥλιω χρόνοις, τοῦτ' ἐστιν | τοῖς ἰθ' μηνῖν, ἐπιβαλοῦ, εἰς ὃ ζητεῖς. Y sigue con los demás astros (844, Marte: οὔτοι ἐναντίοι χρόνοι; 845-846, Luna: οὔτοι καλοί; 846, Júpiter: οὔτοι καλοί; 848-849, Saturno: οὔτοι σωματικῶς | φαῦλοι, ἐν οἷς καὶ κλιμακτῆρες. Lo mismo ocurre con los detalles de realización de ensalmos concretos, que tienen en cuenta, según su especialización a astros relacionados con el asunto de los mismos. Esto se documenta suficientemente en papiros donde la observación de la luna o de Venus (los astros relacionados con la mujer y el amor) es aconsejada en rituales de índole erótica (véase al respecto, por ejemplo, WINKLER 1991: 224-225, en que el autor indica además cómo la contemplación de estos astros permite adivinar los resultados del hechizo).

¹⁴ Como bien señala también, citando este mismo texto, GUNDEL 1968: 16.

¹⁵ GUNDEL 1968: 46.

a las atribuciones que les correspondan (un detalle no insignificante)¹⁶. Y luego, al más puro estilo de Tolomeo, cuando expone las propiedades naturales de cada astro, lo hace estableciendo explícitamente una relación de causalidad entre su composición física y sus cualidades positivas o negativas¹⁷.

Así que esas limitaciones naturales de forma implícita subyacen en las recetas mágicas que los manuscritos y papiros nos han transmitido. Veamos, por ejemplo, cuatro prácticas para condicionar la conducta amorosa de una mujer que, ya de época tardía, leemos en un manuscrito mediolanense (*CCAG* III 1901: 42):

1) Ἀποτέλεσμα. Ἐν ὥρᾳ Ἀφροδίτης, Σελήνης οὔσης ἐν Αἰγόκερῳ, ποιήσον εἰκόνα μετὰ κηροῦ παρθένου ὁποίας χρήσεις, καὶ γράψον ἐν αὐτῇ τὸ ὄνομα αὐτῆς καὶ τὸ ὄνομα Λέοντος καὶ Ἀφροδίτης, καὶ τὰ σημεῖα τῆς Ἀφροδίτης καὶ βάνε νὰ ἀναλυγώση (ἀναλυγόνη cod.) εἰς τὴν ἐστίαν.

¹⁶ *Picatrix* III7.1: *Hoc autem totum facies cum idem planeta in suis dignitatibus permanebit et in dispositionibus suis superius nominatis, quibus observatis devenies quo affectabis* (“Sin embargo, harás esto solamente cuando el mismo planeta se mantenga en sus dignidades y en sus configuraciones, que se han indicado más arriba; si tienes en cuenta esto, conseguirás lo que quieres”). Cf. III7.2 (de Saturno: *Et radix omnium istarum petitionum est ut non petas ali cui planete aliquam petitionem nisi ea que sue dominacioni sunt attributa*: “La base de todas esas peticiones es que no pidas a cualquier planeta cualquier petición, sino las que corresponden a su campo de influencia”); queda explícito esto mismo en la exposición de las atribuciones de cada planeta dentro del mismo capítulo: *Petas a Marte ea que de sui natura consistunt...* (III7.4: “Debes pedir a Marte lo que corresponde a su naturaleza”), *Petas a Sole petitiones eidem congruas* (III7.5: “Debes hacer al Sol peticiones congruentes con él mismo”), *Petas a Venere eidem pertinencia* (III7.6: “Debes pedir a Venus cosas que le sean pertinentes”), *Petas a Mercurio petitiones appropriatas notariis...* (III7.7: “Debes hacer a Mercurio peticiones apropiadas para notarios...”). *Petas a Luna omnia eidem pertinencia ipsiusque nature attributa* (III7.8: “Debes pedir a la Luna todo lo que le sea pertinente a ella, que se adecue a su propia naturaleza”).

¹⁷ *Picatrix* III 7.9: *Subsequenter scribere decrevi uniuscuiusque planetarum naturas et res cuilibet eorum appropriatas, et quid unusquisque significat eorum.... Saturnus est frigidus et siccus, et est infortuna, damnans... 10. Iuppiter est calidus et humidus, temperatus et fortunatus... 11. Mars est calidus et siccus, infortuna... 12. Sol est calidus et siccus, bono et malo in proprietate mixtus... 13. Venus est frigida et humida et fortuna.... 14. Mercurius est convertibilis, de una natura ad aliam se permutans, et est apprehendens naturam aliorum planetarum –videlicet cum bonis bonus, cum malis malus. 15. Luna est frigida et humida* (“En consecuencia he decidido describir las naturalezas de cada uno de los planetas y las cosas adecuadas a cualquiera de estos y qué significa cada uno de estos.... Saturno es frío y seco, y es maléfico, perjudicial... 10. Júpiter es cálido y húmedo, atemperado y benéfico... 11. Marte es cálido y seco, maléfico... 12. Sol es cálido y seco, en su peculiaridad mezclado de bien y de mal... 13. Venus es frío y húmedo y benéfico... 14. Mercurio es mutable, que cambia de una naturaleza a otra distinta, y es tal que adopta la naturaleza de distintos planetas –por ejemplo, con los buenos es bueno y con los malos malo. 13. La Luna es fría y húmeda”).

Amuleto: En hora de Venus, cuando la Luna esté en Capricornio, haz una imagen con cera virgen de la mujer a la que pretendes, y escribe en ella su nombre y el nombre de Leo y Venus, y los signos de Venus y ve a atarla bien al hogar.

2) Ἀποτελεσμα. Ἴνα ἀλουχῆς ἤς θέλγεις μὴ δυνήσῃται ἕτερος φῶς μιγῆναι εἰ μὴ σύ, καὶ περὶ σοῦ πάντοτε μνεῖαν ποιῆται, ποιήσον μίαν εἰκόνα μετὰ κηροῦ παρθένου ἐν ὥρᾳ Ἀφροδίτης, οὔσης Σελήνης ἐν Αἰγόκερῳ, καὶ γράψον ἐν αὐτῇ τὰς ὀνομασίας καὶ σημεῖα Διὸς καὶ Ἄρεως σημεῖον καὶ Ἀφροδίτης ὀνομασίαν καὶ φύλαξον τὴν εἰκόνα.

Amuleto: Para que con la virgen a la que quieres hechizar no pueda acostarse otro hombre salvo tú, y esté pensando siempre en ti, haz una imagen con cera virgen en hora de Venus, cuando la Luna esté en Capricornio, y escribe en ella las denominaciones y signos de Júpiter y el signo de Marte y la denominación de Venus y guarda la imagen.

3) Ἀποτελεσμα. Λάβε χάρτην βαμβάκινον (corr. Martin-Bassi : παμπακινον cod.) καὶ γράψον ἐν αὐτῷ τὰς χαρακτῆρας Ἀφροδίτης καὶ Διὸς καὶ Ὑδροχόου καὶ τὸ ὄνομα δι' οὗ ποιεῖς καὶ τὰ ὀνόματα τῶν ἀγγέλων, καὶ ποιήσον τὸν αὐτὸν χάρτην στυππεῖον, καὶ μετὰ κηροῦ (corr. Martin-Bassi : κήρον codd.) παρθένου (correxī : παρθένον cod.) ποιήσον † κερὴν, <καὶ> ταῦτα ποιήσον εἰς ὥραν Ἀφροδίτης, Σελήνης οὔσης ἐν Αἰγόκερῳ, καὶ γράψον τὰ ὀνόματα Ἀφροδίτης καὶ Σελήνης [Αἰγόκερῳ], καὶ τὰ σημεῖα Ἀφροδίτης καὶ Διὸς καὶ κεφαλὴν Ὑδροχόου· καὶ τὸ βραδὺ ὅταν ὑπάγεις κοιμηθῆναι, ἄψον τὸν κηρὸν καὶ ἴδης καὶ θαυμάσης.

Amuleto: Coge una hoja lanosa y escribe en ella los símbolos de Venus, Júpiter y Acuario y el nombre de aquél por quien lo haces y los nombres de los ángeles, y convierte la misma hoja en estopa y con cera virgen haz una vela; todo esto hazlo en hora de Venus, cuando la Luna esté en Capricornio, y escribe los nombres de Venus y la Luna con Capricornio, y los signos de Venus y de Júpiter y la cabeza de Acuario; y por la tarde, cuando te vayas a dormir, átate la cera y vas a ver y maravillarte.

4) Περὶ ἀλοχίδος. Ἐν ὥρᾳ Ἀφροδίτης, Σελήνης οὔσης ἐν Αἰγόκερῳ, ποιήσον εἶδωλον δι' ὀνόματος οὔτινος χρήσεις, καὶ γράψον ἐν αὐτῷ τὸ ὄνομά σου καὶ τὰς χαρακτῆρας Ἀφροδίτης καὶ ὀνόματα ἀγγέλων Λέοντος καὶ Ἀφροδίτης, καὶ πύρωσον ἐν φλογί.

Sobre una virgen: En hora de Venus, cuando la Luna esté en Capricornio, haz una figura con el nombre de aquél a quien pretendes, y escribe en ella tu nombre y los símbolos de Venus y los nombres de los ángeles de Leo y Venus, y quémallo en el fuego.

Es común a todos estos amuletos el motivo (enamorar o tener en exclusiva el amor de la persona a la que se pretende encantar), el momento para el ritual (una hora tutelada por Venus) y el día, que debe coincidir con la posición de la Luna en Capricornio.

Los fundamentos de las cuatro fórmulas no son evidentemente el poder mágico de Venus, de la Luna o de los signos aludidos por el mago en ellas, sino los supuestos astrológicos que confieren a estos astros las propiedades requeridas para su eficacia, a saber:

a) Que el planeta Venus, tanto por la historia mitológica, ya olvidada, de la diosa con la que es identificado o que tiene su propiedad, como por su naturaleza física (cálido y húmedo) según propuso Tolomeo y asumieron sus comentaristas, influye en las actitudes amorosas del alma humana. En el encantamiento amoroso registrado en *PGM VII 300a*, si bien es la diosa la que determina la especialización de la receta (está representada por la concha marina que sirve de objeto para escribir la fórmula: λαβὼν ὄστρακον θαλάσσιον...), no aparece mencionada como tal diosa y las referencias a sus atribuciones amorosas corresponden a los signos con los que el planeta ha sido relacionado por la doctrina astrológica, como veremos a continuación.

b) Que la posición de la luna en determinados signos, como hemos visto en el texto anterior, y su configuración con unos y otros planetas, otorga más o menos fuerza, más o menos seguridad a los rituales mágicos por ser el astro que preside esos rituales y el que determina el movimiento cósmico de la vida de nuestro planeta junto con el sol. No obstante, su visibilidad, exclusivamente nocturna, es un plus añadido a su presidencia sobre todas las operaciones del mago. Además, en el caso concreto que nos ocupa, atraer o prevenir las conductas amorosas de la mujer o del hombre, la luna que, también por su naturaleza física (igualmente cálida y húmeda), representa la fisiología femenina tiene que ser astro de referencia en las prescripciones mágicas que tienen a la mujer como protagonista. En el encantamiento de *PGM VII 300a* el mago pone buen cuidado en aconsejar que el ensalmo se haga cuando la luna está en creciente (analogía) y en Aries y Tauro. De Aries ya hemos visto que se trata de un signo apropiado para encantamientos amorosos. En cuanto a Tauro, su idoneidad en estos casos viene determinada por ser casa de Venus y por ser un signo térreo y sólido.

c) En cuanto a Capricornio, como signo en el que debe estar la luna en el momento de elaborar casi todos estos amuletos, también el mago que da las instrucciones para su fabricación cuenta con razones poderosas pero ‘objetivas’ para proponerlo. En primer lugar, porque se trata de un signo de tierra y, por consiguiente, da firmeza a la fórmula, a la imprecación o a la receta que se ejecute cuando la luna se encuentre en ese signo. Y en segundo lugar, porque la analogía y la historia de la astrología lo ha convertido en un signo concuspiciente, y por lo tanto, apropiado para la coacción erótica que se busca con las cuatro fórmulas.

d) Y, finalmente, los demás ingredientes astrales mencionados en estas prescripciones mágicas son objetivamente pertinentes para la función que se pretende con ellas. Pues todos los astrólogos hacen referencia a la configuración positiva que deben tener los planetas benéficos con la luna y de ahí que en la primera y la cuarta se busque la implicación de Júpiter grabando sus caracteres junto con los de Venus. De igual modo, Marte (aunque se trate de un planeta maléfico) en asuntos de amores como el del texto segundo su eficacia negativa queda contrarrestada al acompañar su símbolo con los de Venus y Júpiter que son benéficos; de este modo su energía queda reorientada hacia su condición de amante (pretendida por el cliente del mago) en detrimento de los amores adúlteros (que se quieren evitar aquí y se evitan con la presencia de Júpiter) a que habitualmente conduce la combinación de este planeta con Venus. En cuanto a las referencias a Leo y a Acuario, cuyos caracteres también se aconsejan, no veo otra razón que favorecer la eficacia de las fórmulas en las que son mencionados, por tratarse ambos de signos sólidos, una cualidad astrológica que les viene por razones astrometeorológicas, ya que consolidan en un caso la estación del verano y en otro la del invierno.

Si en los textos anteriores la magia es positiva, algo similar podría decirse para el caso de fórmulas de maleficio, aunque aquí el componente astrológico es más raro, dada la orientación ctónica y no celeste de casi todas las *defixiones* grecolatinas. Propongo por ello un ejemplo tomado también del *Picatrix*, que, como es habitual en la tradición árabe, está fuertemente influido por la magia y la astrología grecorromana. No se trata ahora realmente de interpretar referencias astrales en prácticas mágicas, sino que es un caso extremo: cómo se convierte en maleficio una fórmula astrológica concreta.

Picatrix, XV 21. *Ymago ad faciendum in iram regis cadere quem volueris. Facias duas ymagines secundum doctrinam predictarum ymaginum; et quod dominus ascendentis sit cadens a domino 10 domus vel infortunatus ab eo, et quod aspiciat dominum domus 4 ex 4 vel opposito aspectu. Et subterra eas sub ascendente aliquorum signorum fixorum infortunato. Et cum hoc feceris, rex odiet illum.*

Imagen para lograr que venga caer en la ira del rey la persona que tú desees. Debes hacer dos imágenes de acuerdo con la doctrina de las imágenes ya antes expuesta: y (procura) que el señor del ascendente esté alejándose del señor de la casa décima o mal configurado con éste, y que esté en aspecto con el señor de la casa cuarta en cuadratura o en oposición. Luego entiérralas con el ascendente mal configurado y ocupado por cualquier signo sólido. Si así lo haces, el rey lo odiará.

El objetivo de la *defixio* es que un individuo caiga en desgracia ante el rey. El ritual mágico queda reducido a lo mínimo, fabricar dos imágenes y soterrarlas. Pero

la eficacia de esta práctica no depende de poderosas divinidades, ni de demonios, ángeles u otras entidades superiores enviadas por ellas, sino simplemente de las configuraciones astrales tal como constan en el manual del astrólogo y respetando los parámetros de interpretación establecidos por los teóricos de la astrología, a saber. Ilustramos esta fórmula con un hipotético ejemplo (fig. 5):

De acuerdo con el esquema propuesto, las prescripciones del astrólogo se concretarían del modo siguiente, pura doctrina técnica y nada de intervención sobrenatural, pues la fabricación de las imágenes en este supuesto cumplen puntualmente con la doctrina astrológica y no con el sometimiento de divinidades más o menos exóticas:

1) El planeta señor del horóscopo (aquí Marte, que se encuentra en Tauro, en el segundo lugar) está alejándose o en mala configuración con respecto al planeta que rige la décima casa o mediocielo (en nuestro ejemplo, ambas, pues Capricornio y Sagitario son casas de Saturno), a la que (la décima) se le asigna el poder político representado por el rey.

2) El señor del horóscopo (Marte) esta en aspecto negativo (cuadratura u oposición, aquí en oposición) con el planeta que tutela la cuarta casa o bajo cielo (aquí la Luna, que, para mayor abundancia transita por Escorpio, casa de Marte), que (el bajo cielo) simboliza lo contrario del medio cielo.

En cuanto al momento para enterrar las imágenes, basta con esperar poco tiempo, a que Tauro (signo sólido de la primavera y que ocupa la casa segunda) pase a ser horóscopo.

3. *Recuperación del poder de los astros en la magia: sus πάρεδροι*

Ahora bien, la magia no podía conformarse con la racionalización de Tolomeo y dejar tan indefensos a los astros en detrimento del papel mismo que en ella correspondía a la astrología. De ahí que se buscaran fórmulas para implicarlos más en el proceso de los rituales y de las prácticas mágicas, aunque paradójicamente algunas de estas fórmulas evidencien en realidad, como ocurría en el *PGM XIII*, la carencia de voluntad y poder propio del astro.

La clave para una recuperación de la voluntad demoníaca de los astros frente a su función atada por las leyes de la Necesidad está quizás en la posición que adoptan los autores de los tratados gnósticos de los primeros siglos de nuestra Era al asumir los argumentos de Zoroastro en su debate con Hermes tal como lo cuenta el alquimista Zósimo de Panópolis¹⁸:

¹⁸ BIDEZ-CUMONT 1937, II: 253 (Zoroastro, fr. O 99). Cf. MASTROCINQUE 2005: 87, ADAMSON 2013: 352.

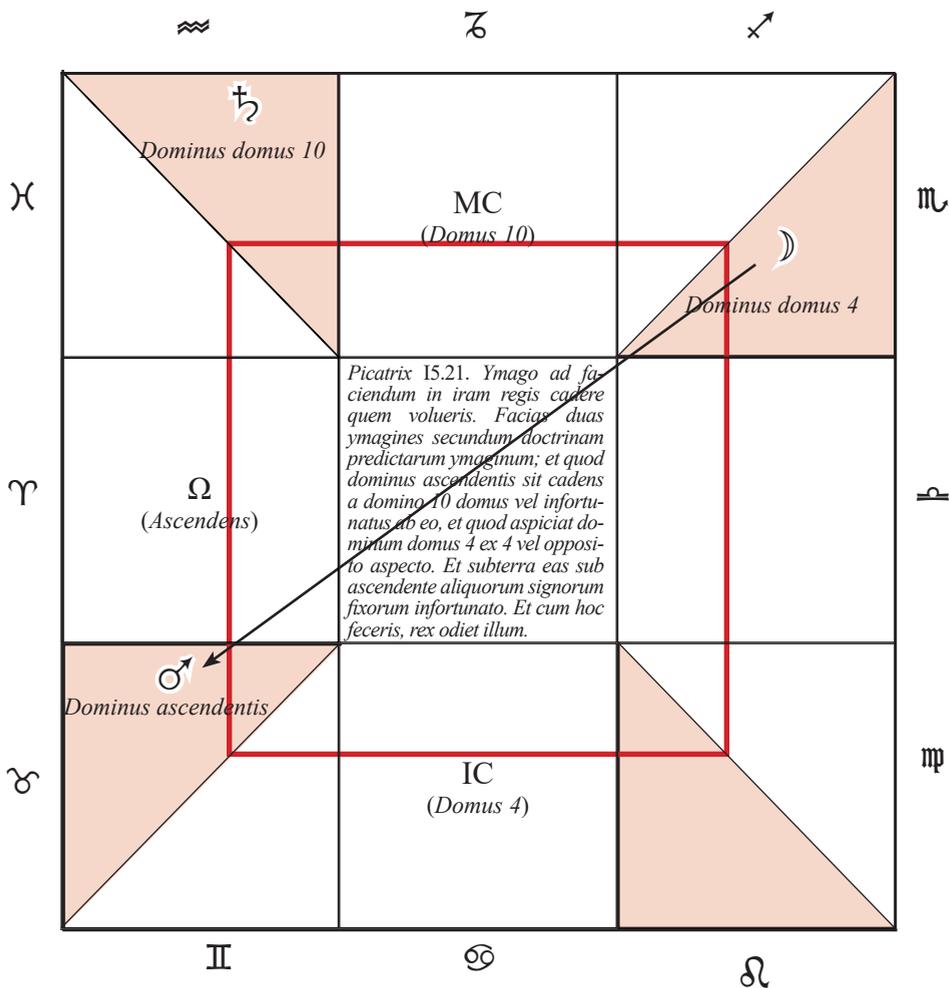


Fig. 5: Supuesta aplicación práctica de la fórmula de *Picatrix* 21.15 relativa a la provocación de la ira del rey contra un enemigo. En este ejemplo, el planeta señor del ascendente (el horóscopo en la astrología antigua) es Marte, ya que Aries es su casa nocturna. Puesto que el movimiento anual de los planetas (que siempre van de Aries hacia Piscis, en nuestro ejemplo, del E al N, del N al O, del O al S y del S al E) es contrario al movimiento de los signos (que se enumeran por su ascensión oriental, es decir, que tienen un recorrido diurno del E al S, del S al O, del O al N y del N al S), Marte (en Tauro) está alejándose de Saturno (en Acuario), que es el señor del décimo lugar, pues Capricornio es su casa diurna. Por su parte, de acuerdo con esta prescripción, la Luna, que es señora del cuarto lugar (el Bajo Cielo), pues Cáncer es su casa, está en doble aspecto negativo con Marte, pues Escorpio es el signo opuesto a Tauro (diámetro) y además está en cuadratura con Tauro (ambos pertenecen al cuadrado de signos sólidos, que aseguran su respectiva estación).

Ζωροάστρης δὲ εἰδήσει τῶν ἄνω πάντων καὶ μαγείᾳ αὐχῶν τῆς ἐνσώμου φράσεως φάσκει ἀποστρέφεσθαι πάντα τῆς εἰμαρμένης κακὰ καὶ μερικὰ καὶ καθολικά. Ὁ μέντοι Ἑρμῆς ἐν τῷ Περὶ αὐλίας διαβάλλει καὶ τὴν μαγείαν λέγων ὅτι οὐ δεῖ τὸν πνευματικὸν ἄνθρωπον, τὸν ἐπιγνόντα ἑαυτὸν, οὔτε διὰ μαγείας κατορθοῦν τι, ἐὰν καὶ καλὸν νομίζεται, μηδὲ βιάζεσθαι τὴν Ἀνάγκην, ἀλλ' ἔαν ὡς ἔχει φύσεως καὶ κρίσεως.

Zoroastro, haciendo gala de su expresión corporal por su conocimiento de todo lo de arriba y por su magia, decía que se pueden evitar todos los males, tanto particulares como generales, del destino. En cambio Hermes, en su tratado *Sobre la naturaleza incorpórea* critica la magia argumentando que el hombre espiritual, que se conoce a sí mismo, no debe corregir nada por medio de la magia, aunque se considere bueno, ni forzar la Necesidad, sino dejarla tal como es por su naturaleza y decreto.

Esta capacidad de acción concedida a los astros en cuanto poderes intermedias entre el hombre y la divinidad superior, creadora del Universo y todopoderosa a que converge el proceso henotista subyacente en los textos de los cinco primeros siglos del Imperio queda bien expresada en los textos pseudepigráficos asociados al nombre de Salomón. En ellos, y en concreto en la *Higromancia*, los planetas recuperan cierta capacidad de acción para cambiar el destino en la misma línea propuesta por Zoroastro. Lo hacen directamente (transformados en ángeles o demonios a quienes se invoca con los nombres de la tradición judeocristiana) o haciendo uso de su autoridad sobre aquellos, que quedan adscritos de este modo a las parcelas específicas del poder representado por los antiguos dioses planetarios¹⁹. En cualquier caso, lo que queda claro es que el mago encuentra con la nueva escala de seres superiores una forma de controlar el destino representado por los planetas de Tolomeo, mediante el recurso a la entidad superior invocada por él como θεὸς ὕψιστος, tal como se lee a veces (para otros πάρεδροι) en los papiros mágicos²⁰. Así esa divinidad suprema, convertida en

¹⁹ En la escala de seres sobrenaturales que se configura en estos primeros siglos y que CANZOBRE MARTÍNEZ 2020b detalla con referencia siempre a los *PGM* los planetas, incluidas las dos luminarias que en esa escala tienen un papel divino especial (vid. pp. 236-238), aunque no son denominados expresamente δαίμονες, combinan la naturaleza divina, que los acerca al ὕψιστος θεός pasivo e innominado (cf. CANZOBRE MARTÍNEZ 2020a: 37-46) y que los coloca en una situación de poder sobre ángeles, demonios y otros espíritus con la demónica que los hace susceptibles de ser conjurados por el mago para realizar las acciones requeridas en nombre de aquel dios excelso.

²⁰ Aunque, como concluye CANZOBRE MARTÍNEZ 2020a: 37-41 y 46-47, hay fórmulas en los textos analizados por ella de los *PGM* en que parece presumirse una intervención directa de esta divinidad ὕψιστος, está fuera de duda su papel en la magia gnóstica a la que pertenece la *Higromancia de Salomón* en la que se integran los conjuros que analizo en este apartado, como *deus otiosus*.

una voluntad libre de las ataduras físicas del Destino, será la que justifique la acción del mago cuando intente someter, mediante conjuro sancionado por aquella, las energías supuestamente naturales representadas por los planetas para sus fines concretos.

En efecto, las oraciones a los planetas integradas en la *Higromancia de Salomón*²¹ que leemos en el *Cod. Par. Graec.* 2419 en su folio 277 (CCAG VIII2, 1911: 172-173) “para quien quiera llevar a cabo cualquier acción mágica” (ὁποῖος βούλεται ποιῆσαι πρᾶξιν) tienen una estructura muy peculiar, pero que responde a la tradición judía subyacente en muchos de los conjuros que leemos en los papiros²²: la oración dirigida al planeta reclamando las influencias que corresponden a su personalidad astrológica, va precedida de otra elevada al Dios Altísimo, al que se implora la mediación para hacerlas efectivas poniendo a su servicio a esos planetas. Así que, como ya he comentado, el planeta parece cumplir solo una función mediadora y el mago le reconoce esa condición como instrumento divino para llevar a buen término sus objetivos; pero ya no se trata de un mero expediente circunstancial, como en algunos textos de los papiros²³, sino que precisamente ello,

²¹ El autor de esta obra transmitida en manuscritos griegos del o posteriores al siglo XV, según HEEG (editor del texto del *Paris. Gr.* 2419, XV), que sigue a REITZENSTEIN 1904: 186-187 con n.1 (quien compara la dedicatoria inicial con la del tratado hermético Κόρη Κόσμου), debió pertenecer a círculos herméticos; HEEG data la elaboración en los dos primeros siglos de nuestra Era (cf. VON STUCKRAD 2000: 408), aunque la versión de los manuscritos sea de época bizantina (GUNDEL 1966: 57). Para detalles de la transmisión, composición y estructura del tratado remito a TORIJANO 2002; este hace una buena y actualizada síntesis de la problemática (pp. 151-175) de la obra de la que reproduce, extrañamente sin espíritus ni tildes, los textos de los dos manuscritos principales, el de Múnich y el de París, este último citado como del manuscrito de Londres, en pp. 272-277; véase, más reciente, ADAMSON 2005: 335.

²² A esa tradición responde la escala de poderes naturales y sobrenaturales con que el mago intenta cambiar el destino con el conjuro de los planetas (ZOGRAFOU 2015: 272-273). La estructura de estas plegarias en las que es de norma el uso del verbo ἐξορκίζω en el sentido técnico regularizado a partir del siglo I d.C. en ambientes judeo-cristianos (KOTANSKY 2001: 250-251) y a las que se suma la enumeración de los nombres secretos de los planetas y, en particular, de los ángeles y demonios sometidos a ellos, así como los signos (χαρακτήρες) que el mago prescribe grabar en los amuletos para mantener realmente la eficacia del conjuro (que nuestro texto detalla en conjunto a continuación de las plegarias) reproducen los esquemas de muchos ensalmos en papiros y laminillas como han puesto de manifiesto KOTANSKY 2001: 261-266, ZOGRAFOU 2015 y GORDON 2011, 2014, entre otros.

²³ Función que, en cualquier caso, nunca pierde, como señala REITZENSTEIN 1904: 287-288 ("Etwas weiter führen die jüdischen Planetengebete, die Schrift Salomos an seinen Sohn Rehabeam, die Aufzählungen der Tage des Mondes und ähnliche unbeachtete Apokrypha, die genau den heidnischen Zaubervorschriften entsprechen und uns zeigen, daß man wie für jede Kulthandlung und jedes Gebet, so auch für alles praktische Beginnen die Herrschaft eines bestimmten Sterns und Engels, also einen bestimmten Zeitpunkt abwarten zu müssen glaubte.").

la subordinación efectiva a la divinidad suprema, lo convierte también a él en una entidad sobrenatural (ángel o demonio), que puede responder a la interpelación y facilitar o no (directa o indirectamente, por medio de las otras potencias controladas por él²⁴ –ángeles, arcángeles y demonios- sobre las que tiene cada planeta autoridad), aunque sea en el ámbito de las competencias que le reconoce la doctrina astrológica, los asuntos por los que ha sido conjurado²⁵. Paso a comentarlas, tomando como base la invocación a Saturno (pp. 172-173):

a) En la primera parte, la verdadera súplica, el mago se dirige humilde y respetuosamente a esa divinidad que rige el Universo y que se supone que es Dios:

<Εὐχή>. Κύριε, ὁ θεὸς ἡμῶν, ὁ μέγας καὶ ὑψίστος, ὁ ποιήσας καὶ πλάσας τὸν ἄνθρωπον, ὃν ἡ ἄβυσσος εἶδε καὶ ἐτρόμαζεν καὶ οἱ ζῶντες ἀπενεκρώθησαν.

<Oración>. Señor, dios nuestro, el grande y altísimo, el que creó y modeló al hombre, al que vio el abismo y tembló ante él y ante quien los seres vivos resucitaron.

Todas las demás súplicas apuntan en la misma dirección, que concede el verdadero poder a Dios (ya sea el de los judíos o, como se desprende de la resurrección de muertos, καὶ οἱ ζῶντες ἀπενεκρώθησαν en esta primera oración, y se menciona expresamente en la última, la de la Luna –p. 176: εἰς τὴν ἀνάστασιν Χριστοῦ–, el de los cristianos²⁶) y al que se adorna con las atribuciones de la divinidad cósmica egipcia (dios primigenio, παντοκράτωρ, creador del mundo y en particular del hombre, luz del Universo como dios solar, vigilante de la justicia e injusticia, que está por encima del tiempo, la contingencia y el destino, y cuyas partes son todos los elementos de la naturaleza: el cielo, la tierra, el mar, el sol y la luna, manifestándose así con una me-

²⁴ El papel semidivino del astro como señor de entidades subordinadas a él se esgrime a menudo en los textos de la época del sincretismo religioso que corresponde al ámbito cultural de prácticamente todos los papiros mágicos griegos. La posición del astro es ligeramente distinta en el caso del Sol (cf. GUNDEL 1968: 3-24, FAUTH 1995: XVII-XXXIII y 34-114) y de la Luna (cf. GUNDEL 1968: 25-41, PRÉAUX 1973: 57-63), cuya larga tradición como entidades de culto identifica no pocas veces con la divinidad superior. Esa especial consideración de los planetas se deja ver también en las invocaciones de la Higromancia, que ahora estoy comentando.

²⁵ Sobre esta escala de poder y reparto de influencias en el *Testamento de Salomón*, cf. VON STUCKRAD 2000: 417-420.

²⁶ La importancia que tiene la imagen del Pantocrátor en la cultura religiosa bizantina podría remitir a la época de elaboración de nuestro texto esa identificación con Jesucristo que sugiere el conjuro a la Luna donde (como en el caso del Sol, astro al que fue identificado también Jesucristo a partir del siglo IV d.C.) se insiste en este epíteto: Κύριε παντοκράτωρ, en la invocación correspondiente al conjuro de la Luna y Εἰς τὸ ὄνομα τοῦ θεοῦ τοῦ παντοκράτορος ὑψίστου, en la del Sol.

lotesia cósmica que pone bajo su poder planetas, démones y ángeles fruto de su acto creativo); un dios invocaddo en parecidos términos por el mago del *PGM XIII* (732-1056) y *PGM XXI* (1-28)²⁷, ante quien tiemblan todos los espíritus, cuyos ojos son el Sol y la Luna²⁸ y del que se consideran explícitamente emanación los démones astrales (ἀστέρων δαίμονες, tal vez planetarios), en ll. 15-16 del papiro XXI:

οὗ <αί> ἀγαθαὶ ἀπόρροαι τῶ[ν ἀστέρων εἰσὶ δαίμο]νες καὶ Τύχαι καὶ Μοῖραι,
ἐξ ὧν δίδεται πλοῦτος, τύχη, | εὐγηρασία, ταφὴ ἀγαθή.

del que son buenas emanaciones los démones de los planetas, las Suertes y las Moiras, a partir de las que se (nos) concede riqueza, fortuna, una buena vejez y un buen entierro.

Pues bien, esa divinidad, ya sea la egipcia que inspira los textos gnósticos del siglo II/III d.C., o la judeo-cristiana, que se deja entrever en nuestro tratado pseudosalomónico, es grande, inconmesurable en su divinidad y responsable de nuestra existencia en la plegaria que estoy comentando previa al conjuro de Saturno, con el que en ningún caso debemos confundirlo²⁹; sin duda la grandeza y la excelcitud y el temor ante su poder del abismo nos recuerda la altura y profundidad de los cielos por donde transita el viejo planeta. Pero, en lo que respecta a nuestro tema, y a diferencia de las invocaciones de los textos analizados por Canzobre Martínez³⁰, lo importante es que los rasgos que el astrólogo-mago subraya de ese dios en cada una de sus oraciones están en consonancia con las peculiaridades de los planetas cuya asistencia pretende conseguir³¹; en nuestro caso, el de Saturno, los rasgos que se transfieren del planeta al dios supremo quizá tengan que ver más con la importancia judía del

²⁷ Reeditados, traducidos y comentados por MERKELBACH-TOTTI 1990: 180-222 y 131-154, respectivamente. El papiro XXI está datado en el s. II/III y el XIII en el III/IV (MERKELBACH-TOTTI 1990: 127).

²⁸ ll. 2-5: οὗ ὁ ἥλιος | Βααλ βνιξ βααλα [Ἀμὴν πιδαιου Ἀρνεβουατ καὶ σελήνη | ἀσεμ[π]ερ Θεω[οῦθ, βαρβαραιωνη οσραμεμμεμμεχει || ὀφθαλμοὶ εἰσιν]

²⁹ Aunque las oraciones a los planetas que leemos en la Higmancia coinciden en su estructura y fundamentos con las de los sabianos (que describe bien PINGREE 2002: 21-22) no es correcta la atribución que hace Reitzenstein de esta oración inicial al propio Saturno, identificado con Yahvé por los judíos según esta religión preislámica: "zu vergleichen ist das Gebet der Ssabier an den „Gott der Juden" Saturn" (REITZENSTEIN 1904: 75, n.4).

³⁰ 2020: 35-46.

³¹ En las oraciones a los planetas que podemos leer antes, en pp. 154-157, no hay propiamente rasgos de este dios todopoderoso que respondan estrictamente a los rasgos de Saturno, salvo si le atribuimos por su antigüedad y puesto en la cabeza del sistema planetario estos atributos generales, propios de Dios: p. 154: ὁ αἰώνιος, τὸ ἄσχετον κράτος, ὁ πάντα οἰκονομῶν ἐπὶ τῆς ἡμῶν σωτηρίας.

astro-dios, representante del pueblo hebreo en cuyo contexto se inserta esta *Carta a Roboam* que es la *Higromancia*³²; pero, en los conjuros a los demás planetas que el documento describe, las alabanzas del dios cuya oración precede al conjuro, parecen más condicionadas por la personalidad astrológica de aquellos, que así, por semejanza con la divinidad suprema, se convierte también ella en naturaleza divina. Es decir, podemos asegurar que de ese modo estos recuperan como parte de un poder legítimo, ahora sancionado por el dios supremo, las armas que su mecánico sometimiento a las leyes de la naturaleza arrebató a los antiguos dioses de los que su dependencia de propiedad los convirtió en hipóstasis. En efecto, vemos que, según es la especialización del planeta concernido, así se enumeran las cualidades de la divinidad en la interpelación previa: la excelstitud divina en el caso de Júpiter, p. 173: ὅς οὐκ ἔχει μέτρον τοῦ ὕψους τῆς θεότητος³³, en el del Sol, p. 174: τοῦ παντοκράτορος καὶ ὑψίστου³⁴, en el de la Luna, p. 176: Κύριε παντοκράτωρ, ὕψιστε καὶ συστατικὲ τῶν πάντων y en el de Venus, p. 175: τοῦ ὑψίστου; la fuerza, el poder y el temor que provoca en la naturaleza su cólera, en el caso de Marte, p. 173: ἰσχυρὲ καὶ δυνατέ, ὁ ὀργιζόμενος καὶ³⁵ ξηραίνεται βυθὸς καὶ τὸ βλέμμα σου τὸ ἰσχυρὸν –de nuevo-sυντρίβει ὄρη, δι’ οὗ ἐφοβήθησαν ὄρη καὶ συνετρόμασαν ἄβυσσοι³⁶ y en el caso

³² Cf. VON STUCKRAD 2000: 412, MASTROCINQUE 2005: 112, 164-165, y SCHWARTZ 2005: 94, 106-110, con n. 74, 119, 171-178.

³³ Con más claridad, en la plegaria de p. 155, las invocaciones como Κυρίε καὶ θεέ, πάτερ παντοκράτωρ, ὁ δημιουργὸς ὀρατῶν καὶ ἀοράτων, ὁ βασιλεὺς τῶν βασιλευόντων καὶ κύριος τῶν κυριευόντων (“Señor y dios, padre todopoderoso, el demiurgo de los visible e invisible, el rey de los que reinan y señor de los señores”), reflejan el poder de Júpiter, como símbolo de reyes y gobernantes y su antiguo papel mitológico como padre de dioses y hombres.

³⁴ Como símbolo del rey, que es el Sol igual que Júpiter, la divinidad es invocada en parecidos términos a como lo fue éste (p. 155) en la plegaria de p. 156: Βασιλεῦ τῶν βασιλευόντων καὶ κυρίε τῶν κυριευόντων, ἡ ὑπεράρχιος δύναμις ἀέναε (“Rey de los que reinan y gobiernan, la fuerza superdominante sempiterna”), pero también por los atributos habituales en astrología del Sol como luz benéfica y fuente de riqueza: φῶς ἀκατανόητον, φῶς ἄπειρον, ὁ μόνος πλουσιοπάροχος, ὁ χορηγὸς τοῦ ἐλέους (“Luz incomprensible, luz sin límites, la única fuente de riqueza, el corego de la piedad”).

³⁵ καὶ secl. HEEG.

³⁶ “Fuerte y poderoso, tú que te irritas y se seca el abismo y tu firme mirada rompe montañas, tú por quien sintieron temor las montañas y se estremecieron los aismos”. En los mismos términos (el temor que produce la presencia del dios supremo) se pronuncia la invocación del mago en la plegaria a Marte de p. 155: Ὁ θεὸς ὁ φοβερός, ὁ θεὸς ὁ ἀδιήγητος, ὁ θεὸς ὁ ἀθεώρητος, ὃν εἶδεν οὐδεὶς τῶν ἀνθρώπων οὐδὲ ἰδεῖν δύναται, ὃν οἱ ἄβυσσοι ἰδόντες ἐφριζαν καὶ οἱ ζῶντες ἀπενεκρώθησαν (“El dios que es terrible, el dios que es indescriptible, el dios que no se puede contemplar, al que ningún hombre vio ni puede ver, al que nada más verlo los abismos se erizaron de miedo y los seres vivos resucitaron”).

de la Luna, p. 176: δι' οὗ πᾶσα κτίσις ὄρατὴ καὶ ἀόρατος φρίσσει καὶ τρέμει ἀπὸ προσώπου τῆς δυνάμεως σου³⁷; esa teleología que deviene casi erótica cuando se le presenta como objeto de deseo, tal como corresponde al planeta Venus, en p 175: πολυποθήτου³⁸; su capacidad para estar en todas partes, igual que el antiguo Hermes, en el caso de Mercurio, en p. 175: παντεφόρου θεοῦ, ὁ ἐν ὑψηλοῖς κατοικῶν καὶ τὰ ταπεινὰ ἐφορῶν y ὁ κύριος τῶν πνευμάτων καὶ βασιλεῦ³⁹; que sea modelador del hombre (como también se decía a propósito de Saturno, tal vez porque con la entrada del espíritu en su esfera se inicia el proceso de la encarnación, pero ahora con más motivo por ser nuestro satélite la esfera en la que se realiza esta definitivamente) en el elogio previo al conjuro de la Luna, p. 176: ὁ ποιήσας καὶ πλάσας τὸν ἄνθρωπον⁴⁰, y embellecedor de nuestro hábitat con las flores y figuras: καὶ τὴν γῆν στολίσας τὰ ἄνθη καὶ τὰ εἶδη⁴¹). Por otra parte, el mago no olvida la actitud humilde que las prescripciones de su escuela recomiendan si quiere lograr una σύστασις con el Todopoderoso apropiada y eficaz; por ello, ante ese dios supremo objeto de sus oraciones

³⁷ “por quien toda la creación, visible e invisible, tiembla y se estremece en presencia de tu poder

³⁸ En términos más suaves (con referencia a la amistad y la humanidad) se repite esta transferencia del amor del planeta al dios supremo en la plegaria a Venus de p. 156, aunque añadiendo otras cualidades astrológicas de aquél como su condición benéfica: Ὁ θεὸς ὁ μόνος ἀγαθός, ὁ ἀνεξίκακος ἐν φιλανθρωπία, ὁ ὑπεραίπερον ἔχων τῆς ἀγαθότητος τὸ ἀνεξιχνίαστον πέλαγος, παρ' οὗ τῆς φιλίας ἢ εὐσπλαγχνία, προσπίπτω τῇ σῆι φιλανθρωπία... (“El dios únicamente bueno, en quien reside lo más entrañable del amor, me postro ante tu filantropía...”).

³⁹ “de un dios que lleva y trae por todas partes, el que habita en las alturas y vigila lo de abajo” y “el señor y rey de los vientos”. Cualidad aquella de “llevar y traer por todas partes” que, en gran medida, está presente también en los adjetivos παντεπόπτα καὶ παντοδύναμη con que se le invoca en la plegaria de Mercurio (pp. 156-157), aunque en esa plegaria el mago insiste más sobre los otros rasgos astrológicos más propios del planeta que tutela el saber y las técnicas y del dios Hermes, bajo cuya autoría se ponen todos los conocimientos secretos que subyacen en este tratado: Παντοκράτωρ κύριε, ὁ εὐρετῆς τῆς σοφίας καὶ τῆς γνώσεως, ὁ τῶν οὐρανίων καὶ ὑπερουρανίων τεχνίτης, παντεπόπτα καὶ παντοδύναμη... (“Señor todopoderoso, el inventor de la sabiduría y del conocimiento, el artista de las cosas del cielo y de más allá del cielo, que todo lo ves y todo lo puedes”).

⁴⁰ “El que creó y dio forma al hombre”. Podemos pensar que la similitud de atributos que se dan al dios pantocrátor del Universo en el caso de la plegaria a Saturno y a la Luna no necesariamente tienen su origen en la astrología, sino en el culto que los judíos (a cuyo ámbito cultural pertenece el tratado) tributaron tanto a Saturno, sobre lo que ya hemos hablado, como a nuestro satélite, ambos asociados a la fuerza demoníaca Onoscelis (cf. VON STUCKRAD 2000: 412-415, 417)

⁴¹ En la misma línea, la de la creación del mundo de los hombres, van las alabanzas con que se invoca a este dios en la plegaria de la Luna en p. 157: Δέσποτα κύριε, ὁ δεσπόζων ζώντων τε καὶ νεκρῶν, ὁ κατασκευάσας τὸν ἄνθρωπον, ἵνα δεσπόζη τῶν ὑπὸ σοῦ γενομένων κτισμάτων ἐν ὁσιότητι καὶ συνέσει... (“Soberano señor, tú que gobiernas a los vivos y los muertos, que diste medios al hombre para que gobierne la creación que existe por tu causa con piedad e inteligencia...”).

se presenta sumiso y respetuoso en prácticamente todas las plegarias: ὁ ἀνάξιος καὶ παρακαλῶ τὸ ὕψος τῆς εὐσπλαγγνίας σου⁴² (Júpiter, p. 173); ὁ δοῦλος σου (Marte, p. 173); τῷ ἀμαρτολῷ (Mercurio, p. 175); y ὁ ἀνάξιος δοῦλός σου (Luna, p. 176).

En cuanto a la imprecación propiamente dirigida al planeta, en la que se vuelven a reconocer sus armas, las que el suplicante quiere que el astro utilice en favor suyo, el astrólogo, pese a iniciarla con un recordatorio coactivo de la divinidad a la que el planeta obedece⁴³, le devuelve inmediatamente su capacidad de acción personal, tanto directa (haciendo valer los privilegios con que lo revistió la astrología) como indirecta, la que corresponde a su entidad divina representada por los nombres de los ángeles, arcángeles y démones que lo sirven y que son, por tanto, hipóstasis suyas en ese mundo transformado y sincretista que es la sociedad imbuida de motivos judaicos, cristianos y gnósticos en la que ejercen su profesión los magos y astrólogos de los últimos siglos de la Antigüedad:

1) Como he dicho más arriba, a propósito de los demás planetas, también en su plegaria a Saturno el mago-astrólogo lo conjura primero en nombre del dios cuya voluntad ha procurado ganarse con la plegaria inicial:

ἐν τῷ ὀνόματι αὐτοῦ καὶ εἰς τὴν δύναμιν αὐτοῦ τὴν μεγάλην, ὀρκίζω σε, Κρόνε, εἰς τὸ ὕψος τοῦ οὐρανοῦ καὶ εἰς τὸ βάθος τῆς θαλάσσης, ἵνα μηδὲν με (μηδὲν με cod. Paris. : μή μου cod. Harleian.) παρακούσης.

En su nombre y por su poder que es grande, te conjuro, Saturno, por la excelsitud del cielo y la profundidad del mar, para que en nada a mí me desobedezcas.

Pero enseguida, con la seguridad que da la autoridad hecha valer del dios supremo, se dirige al planeta como un ser también divino y dotado de capacidades propias, las que él

⁴² “Yo, el indigno, también invoco la elevación de tu misericordia”.

⁴³ p. 173 (a Júpiter): ὀρκίζω σε, Ζεῦ, ἀνδρειώτατε καὶ ὠφελιμώτατε, εἰς τὸν ἄμνητρον ἀστράγαλον τοῦ θεοῦ, νὰ μηδὲν με παρακούσης (“Te conjuro, Júpiter, el más valeroso y provechoso, por el inconmensurable astrágalo de la divinidad, para que en nada me desobedezcas”); p. 174 (a Marte): ὀρκίζω σε εἰς αὐτόν, ὃν τρέμεις σὺ καὶ πᾶσα κτίσις τῶν πλανητῶν... (“te conjuro por él, al que tú temes y toda la creación de los planetas...”); p. 174 (al Sol): Εἰς τὸ ὄνομα τοῦ θεοῦ τοῦ παντοκράτορος ὑψίστου, ἐσὲν, κυρίῳ Ἥλιε, ... ὀρκίζω σε εἰς τὴν λαμπάδα, ὅπου λάμπεις ἔμπροσθεν τοῦ θεοῦ Σαβαώθ, ἵνα μηδὲν με παρακούσης (Por el nombre del dios, el todopoderoso altísimo, a ti, señor Sol, ... te conjuro por la luz que enciendes ante el dios Sabaoth, para que en nada me desobedezcas”); p. 175 (a Venus): Εἰς τὸ ὄνομα τοῦ θεοῦ τοῦ ὑψίστου καὶ τοῦ πολυποθήρου (“Por el nombre del dios, el altísimo y el muy deseado”); p. 175 (a Mercurio): ὀρκίζω σε, Ἑρμῆ, εἰς τὸν θεόν, ὅπου σε ἐποίησεν καὶ ἔστησέν σε εἰς τὸν οὐρανόν (“te conjuro, Mercurio, por el dios que te creó y te puso en el cielo”); y p. 176 (a la Luna): ὀρκίζω σε, Σελήνη, εἰς τὸν ὑψηλὸν θρόνον τοῦ θεοῦ καὶ εἰς τὰς ἡλιακὰς σου ἀκτῖνας καὶ εἰς τὴν ἀνάστασιν τοῦ Χριστοῦ, ἵνα μηδὲν με παρακούσης (“Te conjuro, Luna, por el excelso trono del dios y por tus solares rayos y por la ascensión de Cristo, para que en nada me desobedezcas”).

necesita. Primero, el mago apela a aquellos aspectos de su personalidad astrológica que lo definen por su antigüedad mítica, por su naturaleza física y por su esfera de influencia:

ὀρκίζω σε, Κρόνε, εἰς τὴν ἀρχαιότητά σου καὶ εἰς τὴν πρωτείαν (πρωτείαν cod. Paris. : πρώτην cod. Harleian.) σου. ὀρκίζω σε, Κρόνε, εἰς τὸ φρίγιόν σου, ὅπερ ἔχεις ἐξουσίαν εἰς πάσας βλάβας καὶ θησαυροὺς διδόναι⁴⁴, καὶ τὰ πάντα καλῶς ὑπόκλινον.

Te conjuro, Saturno, por tu antigüedad y tu primacía. Te conjuro, Saturno, por tu aridez, que tienes como potestad para conceder toda clase de perjuicios y tesoros, y que todo lo inclina bien.

Por lo que atañe a lo primero, la antigüedad y la primacía, la invocación puede deberse, como ya hemos dicho, a la venerada figura del Saturno representante del pueblo hebreo⁴⁵; pero ello no excluye el recuerdo al papel de Crono en el mito de las sucesiones divinas de Hesíodo, que transfiere al planeta desde una perspectiva helénica la principalía de su dios tutelar como iniciador de las generaciones de dioses y que es precisamente lo que ha conferido al astro el simbolismo de la vejez y de los abuelos⁴⁶. En cuanto a lo segundo, si interpreto correctamente τὸ φρίγιον como la aridez propia del frío⁴⁷ y seco Saturno, es esa peculiaridad física la razón natural de sus influencias. A la maldad que le atribuye la astrología corresponde su capacidad de perjudicar a otros (βλάβας); y a su representación de la vejez (con la que cuadra dureza fría de su física) que lo sitúa en el límite con el otro mundo y le da una vertiente esotérica, señor de lo oculto y secreto, se debe tal vez su potestad de encontrar tesoros (θησαυρούς), es decir, riquezas escondidas en lugares recónditos y a menudo bajo tierra, como corresponde también al Centro de la dodecátropos que antaño dominó y que tiene que ver con el patrimonio de los ancestros a los que él simboliza. Igual que en el ejemplo de Saturno, en las demás plegarias los planetas son tratados

⁴⁴ El Harleiano cambia toda la estructura de la frase εἰς τὸ φρίγιον... διδόναι y escribe: φρίγιε (¿como epíteto de Κρόνε?) ὁ ἔχων ἐξουσίαν εἰς πᾶσαν βλάβην καὶ θησαυροὺς δίδων καὶ τὰ πάντα καλῶς ὑποκλίνον.

⁴⁵ Vid. *supra* n. 24.

⁴⁶ La injerencia del mito hesiódico en los comportamientos astrológicos del planeta no es en absoluto ajena a los textos que catalogan sus propiedades y sus relaciones con los demás planetas, especialmente con Júpiter, como he demostrado en otro lugar (PÉREZ-JIMÉNEZ 2009). Para esa posible asociación mítica del planeta en textos gnósticos con la función primordial de Crono, véase también MASTROCINQUE 2005: 82-83.

⁴⁷ El término, que no se registra en el griego antiguo, está documentado en griego bizantino para referirse a la aridez. Es probable que se trate de una reinterpretación de la raíz ριγ- por influencia de la forma latina **frig-*; si así es con lo que estaríamos ante una de las condiciones naturales que la astrología antigua otorga al planeta Saturno, frío y seco.

también como divinidades menores cuyo poder está relacionado con su personalidad astrológica y que pueden usarlo para cumplir los propósitos del mago. Júpiter es conjurado por su valor (ἀνδρειώτατε, otra vez el recuerdo de su leyenda consiguiendo poder del Universo, ὀρκίζω σε, Ζεῦ, ἄνω εἰς τὰς στρατείας σου καὶ τὰς ἀνδρείας σου⁴⁸) y filantropía (ὠφελιμώτατε...ὀρκίζω σε... εἰς τὰς θαυμαστάς σου χάριτας⁴⁹) y sobre todo por la autoridad de su fuerza (καὶ εἰς τὴν δύναμίν σου)⁵⁰; Marte recupera el perfil guerrero que le es propio (p. 174: ὀρκίζω σε, Ἄρες πολεμικέ): osado y valiente (εἰς τὴν καρδίαν τοῦ λέοντος τοῦ δυνατοῦ), tiene poder sobre el fuego (εἰς τὴν καῦσιν τοῦ πυρὸς τὴν καιομένην) y es conjurado, tanto por estas ventajas que le dio la astrología, como por las que su dios propietario había recibido ya del mito cunado lo vistió con estas armas: ὀρκίζω σε, Ἄρες αἱματώδη καὶ ἀπότολμε,... ὁ χαίρομενος ἐπὶ τὴν ἀπώλειαν καὶ ἐπὶ τὰς εὐτυχίας σου χαίρων⁵¹. Por su parte, el Sol más que conjurado es invocado por su luz que da origen al día y por el puesto central que lo convierte en rey del cielo planetario (p. 117: ἐσὴν, Κυρί᾽ Ἥλιε, ὁ φωτιστὴς καὶ ὁ ποιῶν τὴν ἡμέραν, ὁ βασιλεὺς πάντων τῶν ἀστέρων⁵²); y recupera las atribuciones iatromatemáticas que le daban los horóscopos grecorromanos sobre la vista (tal vez por la antigua relación egipcia entre el Sol y el ojo del Cielo, representado por el de Ra o el de Horus: ὅπου ἦσαι αἴτιος τῶν ὀφθαλμῶν τῶν ἀνθρώπων καὶ τοῦ οὐρανοῦ ἀκοίμητος⁵³). Pero las funciones por las que se requiere su asistencia son sobre todo las enumeradas por la astrometeorología y la astrología; en concreto se invoca su acción fecunda y nutricia sobre las plantas (ὦ ἐσύ, Ἥλιε, ὁ τρέφω; καὶ καρπίζων πάντα

48 “Te conjuro, Júpiter, en el cielo, por tus campañas y muestras de valor”.

49 “Oh tú, muy provechoso, ... a ti te conjuro... por tus maravillosas gracias”.

50 “Y por tu poder”. En la oración de p. 155, se invoca su sabiduría y energía benéfica (curativa): ὀρκίζω σε, Ζεῦ, εἰς τὴν σοφίαν σου καὶ εἰς τὴν γνῶσιν σου καὶ εἰς τὴν ἱαματικὴν σου ἐνέργειαν (“Te conjuro, Júpiter, por tu sabiduría, por tu conocimiento y por tu curadora energía”).

51 “Te conjuro, aguerrido Marte”... “por el corazón del poderoso león”... “por la ardiente llama del fuego”... “Te conjuro, sanguinario y arrojado Marte, que te regocijas con la destrucción y te alegras con tus éxitos”. La relación con el fuego, como símbolo de su capacidad destructiva, es la principal cualidad que se subraya de él en el conjuro de p. 155: Ὀρκίζω σε, Ἄρη πυρινέ, εἰς τὸν θεὸν τὸν κτίσαντα τὰς νοεράς οὐσίας καὶ πᾶσαν τὴν πυρινὴν στρατιάν (“Te conjuro, ígneo Marte, por el dios que creó las entidades racionales y todo el ejército de fuego”).

52 “A ti, señor Sol, el iluminador y el que hace el día, el rey de todos los planetas” Términos con los que es conjurado en p. 156: ὀρκίζω σε, Ἥλιε ἄψαυστε, ἐκατέρραστε, ἡμεροφεγγής, εἰς τὸν χρονικὸν κύκλον καὶ εἰς τοὺς τέσσαράς σου καιροὺς (una referencia explícita a su responsabilidad en la sucesión de las estaciones) καὶ εἰς τὴν ὁδόν σου καὶ εἰς τὰς ἀκτῖνάς σου... (“Te conjuro, Sol intangible, que actúas de lejos, iluminador del día, por tu ciclo anual y por tus cuatro estaciones, por tu camino y por tus rayos...”).

53 “que eres responsable de la vista de los hombres y del cielo, siempre en vela”.

τὰ βότανα καὶ πάντα τὰ δένδρα⁵⁴); su gobierno del Universo (καὶ κοσμίσεις τὸν πάντα κόσμον⁵⁵), su responsabilidad para descubrir las malas acciones y distinguir la bello de lo feo (ὁ διώκων τὰ ἐναντία καὶ τὰ ἐν τῇ σκοτειᾷ καὶ διαχωρίζει τὰ ὠραῖα ἐκ τῶν ἀσχημάτων⁵⁶); y también su condición ornamental para las cosas sin valor y su fuerza para realzar las valiosas (ὃ ἐστὶν Ἥλιε τῶν ἀτιμῆτων πραγμάτων ἢ κόσμησις καὶ τῶν μαργαρίτων καὶ χρυσίων καὶ λίθων πολυτελῶν –no podía faltar en el reconocimiento de sus cualidades la referencia al oro, su metal, y a la riqueza–, ἢ ὠραιότης καὶ εὐπρέπεια⁵⁷); no olvida el mago en esta plegaria, en realidad alabanza de las influencias astrológicas del Sol, el rol socio-político del astro, gloria de los reyes y guía en el veredicto de los jueces (καὶ ἡ δόξα τῶν βασιλέων καὶ τῶν κριτῶν διάνευσις⁵⁸); ni, por supuesto, el papel que la gnosis le había dado de conocimiento de los misterios del cielo y sobre todo de los grandes designios del Altísimo: ὀρκίζω σε, Ἥλιε, κυρὶ Ἥλιε, ἀπηλάφιστε, ἀκατανόητε, ὁ βλέπων οὐρανοῦ τὰς δυνάμεις καὶ κατανοῶν τὰ μεγαλαῖα τοῦ ὑψίστου⁵⁹). Como los demás planetas, Venus también es reconocida de nuevo por la belleza (p. 175: ὃ ἐστὶν πᾶν εὐμορφοτάτη, κύρια Ἀφροδίτη⁶⁰) y el perfil amoroso de la antigua diosa Afrodita, a la que el planeta representa, dominadora de las entrañas carnales de los hombres, dueña del amor erótico y del cariño y del deseo entre hombres y mujeres⁶¹. No iba a ser menos el astro del dios que representa toda

54 ¡Oh tú, Sol, que alimentas y haces fructificar todas las plantas y todos los árboles!”.

55 “Y organizas todo el cosmos”.

56 “Tú que persigues las acciones que dan la cara y que se esconden y permites distinguir la belleza de lo informe”

57 “¡Oh tú, Sol!, el ornato de las cosas sin valor y la belleza y excelencia de las perlas, los objetos de oro y las piedras lujosas”.

58 “y la fama de los reyes y sentencia de los jueces”

59 “Te conjuro, Sol, señor Sol, intocabilísimo, muy inaccesible a nuestra razón, tú que miras las potencias del cielo y que comprendes las grandezas del altísimo”.

60 “¡Oh tu absolutamente bellísima, señora Venus!”.

61 Ideas ambas recurrentes en todo el conjuro: ὅπου ἦσαι ἐσεβασμένη εἰς τὴν ἀνδρείαν τῆς ἀγαπῆς καὶ τυραννίζεις τὰ σπλάγχνα τῆς σαρκὸς τῶν ἀνθρώπων. ὃ ἐστὶν ὁ πανκρατεῖς τὸν ἔρωτα καὶ μοιράζεις τὴν ἀγάπην. πανωραιωτάτη κυρία Ἀφροδίτη, ἡ πάντα πόθον κρατοῦσα τῆς καρδίας τῶν ἀνθρώπων, ἀνδρῶν τε καὶ γυναικῶν μετὰ ἐπιθυμίας καὶ κινουσα τὰ σπλάγχνα τῶν ἀνθρώπων. ὃ δέσποινα καὶ στεφανωμένη εἰς τὴν δύναμιν τὴν ἰδικὴν σου, νὰ τυραννηθῶσιν ἐκεῖνοι, ὅπου θέλω ἐγώ. (“(tú) que eres venerada en lo que respecta al valor del cariño y tiranizas las entrañas carnales de los hombres. Oh tú que controlas totalmente el amor y repartes el cariño. Bellísima señora Venus, que gobiernas cualquier deseo del corazón humano, hombres y mujeres, con la pasión y remueves las entrañas de los hombres. Oh señora y coronada, (te conjuro) por el poder que te es propio, para que sean tiranizados (por ti) aquellos que yo quiero”. Y también en el más comedido de la p. 157,

la doctrina (mágica, egipcia, astrológica, secreta, en una palabra hermética) rehabilitada en estas plegarias atribuidas a Salomón. El planeta Mercurio es invocado por su tradicional competencia en el ámbito de la palabra y del conocimiento (p. 175: ὡ ἐσὺ κύριε Ἑρμῆ διαλεκτικώτατε καὶ πάσης σοφίας καὶ τέχνης πρακτικέ, ἐξ οὗ καὶ δόκιμον ἔσται, ὁ διαχωρίζων καὶ δίδων καθενὸς τὴν τέχνην καὶ τὸ ἐργόχειρον⁶²), un aspecto que también en este caso se reitera en el conjuro (ὡ ἐσὺ τῆς σοφίας ἔμπειρε... ὡ ἐσὺ Ἑρμῆ σύστατε καὶ φιλόσοφε καὶ ῥήτορ τῶν ῥητόρων, ὅπου κρατεῖς τὴν διανοητικὴν δύναμιν⁶³), aunque se le añaden otras armas, relacionadas tal vez con la estrategia militar (καὶ δόκιμε στρατιωτῶν, ὅτι χωρὶς ἐσὲν ὅλα τὰ στρατεύματα νεκρά εἰσιν καὶ ἀκίνητα⁶⁴), que no eran habituales en la personalidad astrológica del planeta. Y, por último, la otra luminaria, la Luna, invocada como el Sol por su papel lumínico en la noche (καὶ τῆς νυκτὸς παραμυθία... ὀρκίζω σε, Σελήνη... εἰς τὰς ἡλιακὰς σου ἀκτῖνας...)⁶⁵ y por su función como señal del calendario, que fija gracias a sus cambios de aspecto⁶⁶ (ὡ ἐσὺ κυρία Σελήνης, τοῦ κόσμου τάξις καὶ ἐπίγνωσις καὶ τοῦ οὐρανοῦ μορφή... ὡ ἐσὺ κυρία Σελήνη, ὑπόδειξις, τοῦ χρόνου σημεῖον⁶⁷) y marca (esta es al menos mi interpretación) las fechas de realización de fiestas y espectáculos (καὶ κυρία πασῶν ἑορτῶν καὶ πανηγύρεων).

Termina el conjuro a Saturno (y a los demás astros) con la pronunciación de los nombres (secretos) del planeta, como es propio de los rituales mágicos, pero que, en estos casos, descubren a aquellas fuerzas sobrenaturales (ángeles y demonios) que están subordinados al planeta y a los que el mago enumeró antes de la plegaria

donde se subraya sobre todo su belleza y su dulzura: ὀρκίζω σε, ὠραισιώτατη καὶ γλυκεῖα Ἀφροδίτη εἰς τὴν χάριν σου καὶ εἰς τὴν ὁδὸν σου καὶ εἰς τὴν ἐνέργειάν σου καὶ εἰς τὴν γλυκύτητα σου... (“Te conjuro, bellísima y dulce Venus, por tu gracia, por tu camin, por tu influencia y por tu dulzura”).

⁶² “¡Oh tú, señor Mercurio, habilísimo conversador y competente en todo saber y arte, de quien también vendrá prestigio, tú que divides y concedes el oficio de cada uno y el producto de sus manos!”

⁶³ Y en el de la p. 157, donde vuelve a ponerse en evidencia su competencia en el campo de la palabra, la sabiduría y la inteligencia: ὀρκίζω σε, Ἑρμῆς πάνσοφε, λογιώτατε καὶ συνετώτατε, εὐσύναπτε καὶ ἐγρηγορώτατε (esta cualidad de ‘despierto’ define el movimiento rápido que tradicionalmente tiene el planeta), εἰς τὴν σοφίαν σου καὶ εἰς τὴν λογιστικότητά σου... (“Te conjuro, Mercurio sapientísimo, habilísimo con la palabra e inteligentísimo, de fácil trato y muy despierto, por tu sabiduría y por tu elocuencia...”).

⁶⁴ “y apreciado de los soldados, porque sin tí todos los ejércitos están muertos y sin movimiento”

⁶⁵ “y alivio de la noche... te conjuro, Luna, por tus rayos que debes al sol”. Aspecto este de la naturaleza del astro en el que se centra el conjuro de p. 157: ὀρκίζω σε Σελήνη, τοῦ οὐρανοῦ ὠραισιώτατη πορφύρα καὶ τῆς νυκτὸς παραμυθία... (“te conjuro, Luna, bellísima púrpura del cielo y alivio de la noche...”).

⁶⁶ Rasgo en el que insiste el conjuro de p. 157: καὶ εἰς τὴν ἀνακαίνισίν σου (“y por tu continua renovación”).

⁶⁷ ¡Oh tú, señora de la Luna, orden y reconocimiento del cosmos y hermosura del cielo..., Oh tú, señora Luna, indicación, señal del tiempo!”

inicial⁶⁸. Los nombres (que solo limitaremos aquí a los del conjuro de Saturno) representan precisamente la pluralidad de hipóstasis del astro cuyo poder se reconoce (esto es más explícito en el caso de la Luna: ὀρκίζω σε, Σελήνη, εἰς τὰ Χερουβιμ καὶ Σεραφίμ καὶ εἰς ὅλας τὰς τάξεις τῶν ἁγίων ἀγγέλων καὶ εἰς τὰ ὀνόματα τὰ χαριτωμένα πάντα· Φαλαήλ, Βενοήλ, Ἀγραμμαήλ, Ἀδεμαήλ, Θειληφοήλ, Ἀριφαήλ, Ζηχιθοέλ):

Πάλιν ὀρκίζω σε⁶⁹ εἰς τὰ ὀνόματά σου ταῦτα· Ὀρφῶν, Ὀκπή, Τομῶν, Οὐλιόβ, Βερίμ, Οὐγρᾶν, Σαρόμ, Ὀδήλ, Σιέτ, Σατάδ. διὰ τούτων τῶν ὀνομάτων⁷⁰, νά με⁷¹ ὑποκλίνῃς τὴν χάριν σου⁷² καὶ τὴν ἐνέργειάν σου⁷³, εἰς τὸ πρᾶγμα, ὃ μέλλω πρᾶξαι τὴν ὥραν ταύτην, νὰ εὐρεθῇ δόκιμον καὶ ἀληθινόν.

De nuevo te conjuro, <Saturno>, por estos nombres tuyos: Orfón, Ocré, Tomón, Uliob, Berím, Ugrán, Saróm, Odel, Siet, Satad. Por estos nombres, para que me otorgues tu gracia y tu energía para el asunto que voy a hacer en esta hora, a fin de que resulte grato y verdadero.

Lo que pasa con Saturno ocurre igualmente con los demás planetas a los que se dirigen estas invocaciones transmitidas como parte de la *Higromancia de Salomón*. El astrólogo intruso en la profesión de los magos acaba convirtiendo así los antiguos dioses planetarios en instrumentos del verdadero Dios de los cristianos al que no pide nada imposible para estos instrumentos astrales sometidos a su voluntad, sino, como habría dicho el mismo Tolomeo, competencias que forman parte de su naturaleza aristotélica. Pero en la *Higromancia de Salomón* sin menoscabo de ese papel se-

⁶⁸ Saturno (p. 172): Ὁ Κρόνος ἔχει ἄγγελον α΄ Κτητοήλ, δαίμονα α΄ Βέλζεβού (“Saturno tiene un ángel, Ctetoeel, y un demonio, Belzebú”); Júpiter (p. 173): Ὁ Ζεὺς ἔχει ἀγγέλους β΄ Σερπερεήλ καὶ Ῥαφαήλ, δαίμονας τρεῖς Ποντήρ, Τολετόρ καὶ Ὀρνιέλ (Júpiter tiene dos ángeles, Serpereel y Rafael, y tres demonios, Ponter, Toletor y Orniel”); Marte (p. 173): Ὁ Ἄρης ἔχει ἄγγελον α΄ Μαγυήλ, δαίμονας β΄ Χαλήβ καὶ Σιλουάμ (“Marte tiene un ángel, Maguel, y dos demonios, Caleb y Siluám”); Sol (p. 174): Ὁ Ἥλιος ἔχει ἀγγέλους ε΄ Μιχαήλ, Ὀριέλ, Φιλουέλ, Σαυριέλ, Δονιέλ, δαίμονας δὲ τρεῖς Θονιέλ, Ἀριανήλ, Πηθουανός (“El Sol tiene cinco ángeles, Micael, Oriel, Filuel, Sauriel y Doniel, y tres demonios, Taniel, Arianel y Petuanós”); Venus (p. 174): Ἡ Ἀφροδίτη ἔχει ἀγγέλους β΄ Ἀναήλ, Κυρσοήλ, δαίμονας τρεῖς Βαβέτ, Βαλτασάρ, Προτητζηκατόρ (“Venus tiene dos ángeles, Anael y Cursoel, y tres demonios, Babet, Baltasar y Protetzekator”); Mercurio (p. 175): Ὁ Ἑρμῆς ἔχει ἀγγ<έλου<...>) y Luna (p. 176): Ἡ Σελήνη ἔχει ἀγγέλους Ἡ Σελήνη ἔχει ἀπέλους ς΄ Γαβριήλ, Σελοούλ, Χαριήλ, Ἀμφιήλ, Σήνελ, Περδικήμ· δαίμοναν α΄ Ὀταροήλ (“La Luna tiene seis ángeles, Gabriel, Seluel, Cariel, Amfiel, Senel y Perdicém; y un demonio, Otaroel”).

⁶⁹ Post σε, Κρόνε add. Harleianus.

⁷⁰ Διὰ τούτων ὀνομάτων om. Harleianus.

⁷¹ με om. Harleianus,

⁷² σου om. Harleianus.

⁷³ ἐνέργϊαν σοι Harleianus.

cundario, de mediación para que el mago cumpla sus objetivos, los planetas ya no son sólo esferas que provocan fatalmente con su movimiento por los signos del Zodíaco, su relación entre ellos y sus posiciones casuales (o no tan casuales) en los lugares de la dodecátropos la buena o mala marcha de los asuntos humanos, la aparición o curación de una enfermedad, la fuga o la captura de un esclavo, el resultado a favor o en contra de un juicio y todo cuanto tiene un lugar y una historia en el mundo sublunar. Ahora los planetas han recuperado parte de las armas que pertenecían a sus dioses tutelares. Se trata de entidades personales (genios, ángeles o demonios) cuya voluntad hace falta conseguir y a los que se puede conjurar precisamente por esas armas que representan sus potencialidades astrológicas. El círculo se cierra cuando esa entidad se multiplica en tantos nombres diversos, que en realidad son perfiles diversos de la capacidad de influencia del planeta y cuyo conocimiento y pronunciación en el conjuro permite al mago-astrólogo atar su voluntad a la suya.

Para terminar el proceso de la reinterpretación mágica de los planetas, queda por último una práctica destinada a reafirmar la eficacia de las conjuras y del ritual de invocación: la grabación sobre materiales concretos o la escritura con tintas particulares y sobre superficies muy determinadas de los signos de los planetas; esta práctica que cuenta con la autoridad de su uso ya en Egipto⁷⁴, se desarrolla en la magia grecorromana entre el siglo II y V d.C.⁷⁵ y liga definitivamente y de manera inapelable, a las divinidades invocadas, secundarias pero poderosas, al profesional que las conjura. En efecto, en el misterio de los *χαρακτήρες*, cuya esencia y realidad formal tal vez tenga que ver con los signos y las letras que la astrología utilizó para los astros⁷⁶, están presentes las materias propias del astro al que se conjura y éste se encarna físicamente en esos símbolos. Así lo leemos, siguiendo con nuestro planeta Saturno en las prescripciones de elaboración que dan los manuales del mago, e nuestro caso, tal como se leen y se representan en el Cod. Monac. gr. 70 (BSB Cod. gr. 70), fol. 248r (fig. 6):

Αἱ χαρακτήραι τοῦ Κρόνου

Τὰς χαρακτήρας τοῦ Κρόνου ποιήσε μετὰ τῆς σκουρίας τοῦ μολίβδου καὶ μετὰ ὄξους καὶ κάπνιζε τιάφην αὐτάς. Γράφε δὲ αὐτάς εἰς χαρτὴν τράγινον.

⁷⁴ Para la importancia de la escritura (tintas, instrumentos, superficie vegetal, animal o mineral sobre la que escribir o grabar los caracteres, etc.), como elemento insoluble del ensalmo, el conjuro o la invocación para conseguir su eficacia, remito a MONACA 2017 con abundante bibliografía.

⁷⁵ Una buena exposición sobre la problemática con respecto a la interpretación y función de estos signos puede leerse en COLLINS 2008: 88-93.

⁷⁶ Cf. COLLINS 2008: 74 y 77; GORDON 2011: 22 y 2014: 286-290 y sobre todo MASTROCINQUE 2012, que estudia y compara los principales documentos relativos a los signos de los planetas, incluido el que aquí nos ocupa..

(μετὰ αἵματος νυκτερίδος) y piel de ciervo (εἰς χαρτὶ ἐλάφινον)⁸¹ y perfumes orientales como la goma de lentisco y de ládano (μαστίχην⁸² καὶ λάδανον) para Venus o incienso (?)⁸³ y piel de liebre (λαγωῦ δέρμα) para Mercurio.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMSON, G.,

- “Astrological Medicine in Gnostic Traditions”, en DeConick, A., Shaw, G. & Turner, J. D., *Practicing Gnosis. Ritual, Magic, Theurgy and Liturgy in Nag Hammadi, Manichaean and Other Ancient Literature*, Leiden-Boston: Brill 2013: 333-358.

BECK, R.,

- *Planetary Gods and Planetary Orders in the Mysteries of Mithras*, Leiden, Brill, 1988.

BIDEZ, J. & CUMONT, F.,

- *Les mages hellénisés*, 2 vols., Paris: Les Belles Lettres 1937 (repr. 1973).

BOUCHÉ LECLERCQ, A. (1898), *L’Astrologie Grecque*, Paris: Ernest Leroux, Éditeur 1899 (repr. Aalen 1998).

CAMERARIUS, J.,

- *Klaudiou Ptolemaiou Pelousieos Tetrabiblos syntaxis pros Syron adelpho - Claudii Ptolemaei pelusiensis libri quatuor compositi Syro fratri*, ed. et trad. lat. Joachim Cameraarius, Norimbergae: apud Johannem Petreium 1535.

CAMPION, N.,

- *The Dawn of Astrology: A Cultural History of Western Astrology*. Vol. 1. *The Ancient and Classical Worlds*, London: Continuum Books 2008.

CANZOBRE MARTÍNEZ, I.,

- “A quién invocar cuando estás invocando. La divinidad suprema en los *Papiros Griegos Mágicos*”, en E. SUÁREZ, I. CANZOBRE MARTÍNEZ & C. SÁNCHEZ-MAÑAS (eds.), *Ablathanaliba. Magia, cultura y sociedad en el Mundo Antiguo*, Madrid: Clásicos Dykinson 2020a: 33-48.
- “Remarks on the Categorisation of the Divine in PGM”, en A. MASTROCINQUE, J. E. SANZO & M. SCAPINI (eds.), *Ancient Magic. Then and Now*, Stuttgart: Franz Steiner 2020b: 233-255.

⁸¹ El uso de sangre de murciélago en rituales mágicos asociado al planeta Venus está documentado en otros textos griegos medievales, como en *CCAG* 6 (1903): 76 que la prescribe para escribir el nombre de la amada en un ritual amoroso que debe realizarse en el primer decano de Libra (casa de Venus), precisamente también sobre piel de un feto de ciervo: Πρῶτος δεκανὸς καλεῖται Μιτεῖ Φολάχ γραφέται δὲ μεθ’ αἵματος νυκτερίδος ἐν ἀγεννέτου ἐλάφου δέρμα τὸ ὄνομα ἐκείνης ἧς ἐράς. En el mismo texto, vuelve a indicarse el mismo material de escritura (μεθ’ αἵματος ἔποπος ἢ νυκτερίδος) en el tercer decano del mismo signo (en este caso adscrito a Mercurio), pero en hora de Venus.

⁸² En otro sahumero amoroso de un manuscrito vaticano (*CCAG* IV5 (1940): 119 también la receta propone quemar lentisco junto con aloe y ámbar en el día y hora de Venus.

⁸³ La piel de liebre tiene sentido por la analogía de este animal (como he dicho antes) con Mercurio; en cuanto al incienso, aunque asociado generalmente al Sol, también se prescribe quemarlo para la imagen de Mercurio en *CCAG* 10 (1924):79.

CHARMASSON, TH.,

- *Recherches sur une technique divinatoire: la géomance dans l'Occident médiéval*, Genève-Paris: Librairie Droz-Librairie H. Champion, 1980.

COLLINS, D.,

- *Magic in the Ancient Greek World*, Malden, Oxford, Victoria: Blackwell 2008.

FAUTH, W.,

- *Helios megistos. Zur synkretistischen Theologie der Spätantike*, Leiden-New York-Köln: Brill 1995.

GIUFFRÈ SCIBONE, C., & MASTROCINQUE, A. (eds.),

- *Demeter, Aphrodite, Isis, and Cybele. Studies in Greek and Roman Religion in Honour of Giulia Sfameni Gasparro*, Potsdamer Altertumswissenschaftliche Beiträge, 36, Stuttgart 2012.

GORDON, R.,

- "Signa nova et inaudita: The theory and practice of invented signs (*charaktères*) in Graeco-Egyptian magical texts", *MHNH*, 11 (2011) 15-44.
- "Charaktères between Antiquity and Renaissance. Transmission and re-invention", en V. DASEN & J.-M. SPIESER (eds.), *Les savoirs magiques et leur transmission de l'Antiquité à la Renaissance*, Florence: SISMEL / Edizioni del Galluzzo 2014: 253-300.

GREENBAUM, D. G.,

- *The Daimon in Hellenistic Astrology*, Leiden: Brill, 2016.

GUNDEL, H.G.,

- *Weltbild und Astrologie in den griechischen Zauberpapyri*, München: Beck 1968.

GUNDEL, W. & H.G.,

- *Astrologumena. Die astrologische Literatur in der Antike und ihre Geschichte*, Wiesbaden: Steiner 1966.

HÜBNER, W.,

- "Les divinités planétaires de la Dodécatropos", in B. BAKHOUCHE, A. M. MOREAU & J.-CL. TURPIN (eds.), *Les astres et les mythes, la description du ciel*, Montpellier: Université Paul Valéry 1996: 307-317.
- "Religion und Wissenschaft in der antiken Astrologie", in F. BERGIER (ed.), *Zwischen Wahn, Glaube und Wissenschaft*, Zürich 1988: 9-50.
- *Claudii Ptolemaei Opera quae extant omnia*, vol. III1. *Αποτελεσματικά*, ed. W. HÜBNER, Stugardiae et Lipsiae: B. G. Teubner 1998.
- "Astrologie et mythologie dans la Tétrabible de Ptolémée d'Alexandrie", in G. ARGOUD - J.Y. GUILLAUMIN (eds.), *Sciences exactes et sciences appliquées à Alexandrie (IIIème s. av. J.-C. - Ier s. ap. J.-C.). Actes du Colloque International de Saint-Étienne (6-8 juin 1996)*, Saint-Étienne 1998: 325-345.

KOTANSKY, R.,

- *Greek Magical Amulets: The Inscribed Gold, Silver, Copper, and Bronze Lamellae, Part I, Published Texts of Known Provenance*, Opladen: Westdeutscher Verlag GmbH 1994.
- "Greek Exorcistic Amulets", en M. MEYER & P. MIRECKI (eds.), *Ancient Magic and Ritual Power*, Boston-Leiden: Brill 2001: 243-277.

MASTROCINQUE, A.,

- *From Jewish Magic to Gnosticism*, Tübingen: Mohr Siebeck 2005.
- “Les caractères, formes des dieux d’après les papyri et les gemmes magiques”, en S. GEORGUDI, R. K. PIETRE & F. SCHMIDT (eds.), *La Raison des signes. Présages, rites, destin dans les sociétés de la Méditerranée ancienne*, Leiden-Boston: Brill 2012: 537-546.

MERKELBACH, R. & TOTTI, M.,

- *Abrasax. Ausgewählte Papyri religiösen und magischen Inhalt. Band I: Gebete*, Wiesbaden: Springer Fachmedien 1990.

MONACA, M.A.,

- “A scuola di magia. Gli strumenti del mago tra papiri e gemme: rileggendo PGM IV 2006-2139”, en E. SUÁREZ, M. BLANCO, E. CHRONOPOULOU & I. CANZOBRE (eds.), *Magikè Téchnè. Formación y consideración social del mago en el Mundo Antiguo*, Madrid: Clásicos Dykinson 2017: 159-176.

PÉREZ-JIMÉNEZ, A.,

- “Hephaestio and the Consecration of Statues”, en CH. BURNETT & D. GIESELER GREENBAUM (eds.), *The Winding Courses of the Stars: Essays in Ancient Astrology*, Special Issue of *Cosmos*, vol. 11.1 & 2 (2007) 111-134.
- “Influencia del mito hesiódico de la sucesión en los textos astrológicos grecorromanos”, en U. DILL & CHR. WALDE (eds.), *Antike Mythen. Medien, Transformationen und Konstruktionen*, Berlin: Walter De Gruyter 2009: 135-157.
- “Religión y astrología en el *Tetrabiblos* de Tolomeo o las servidumbres del sistema”, en J. C. BERMEJO BARRERA & M. GARCÍA SÁNCHEZ (eds.), *ΔΕΣΜΟΙ ΦΙΛΙΑΣ. Bonds of Friendship. Studies in Ancient History in Honour of Francisco Javier Fernández Nieto*, Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona 2017a: 243-257.
- “La astrología como parte del curriculum del mago grecolatino”, en E. SUÁREZ, M. BLANCO, E. CHRONOPOULOU & I. CANZOBRE (eds.), *Magikè Téchnè. Formación y consideración social del mago en el Mundo Antiguo*, Madrid: Clásicos Dykinson, 2017b: 75-94.
- “Interpretación astrológica de las tendencias y enfermedades religiosas por Tolomeo”, en J.-M^a NIETO IBÁÑEZ & A. RUIZ PÉREZ (eds.), *Deisidaimonía. Religiosidad y superstición en la Grecia Antigua. Homenaje al profesor Emilio Suárez de la Torre*, Berlin: Peter Lang 2020: 211-232.

PINGREE, D.,

- “The Šābians of Ḥarrān and the Classical Tradition”, *International Journal of the Classical Tradition*, 9 (2002) 8-35.

PRÉAUX, CL.,

- *La lune dans la pensée grecque*, Bruxelles: Académie Royale de Belgique 1973.

REITZENSTEIN, R.,

- *Poimandres. Studien zur griechisch-ägyptischen und frühchristlichen Literatur*, Leipzig: Teubner 1904 (repr. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1966).

ROBBINS, F. E.,

- *Ptolemy. Tetrabiblos*, ed. and transl. to English by F. E. Robbins, Cambridge, Mass.- London: Harvard University Press - William Heinemann L.T.D. 1940 (repr. 1964).

SCHWARTZ, D.,

- *Astral Magic in Medieval Jewish Thought*, Leiden-Boston: Brill 2005.

SFAMENI GASPARRO, G.,

- “Daimôn and Tuchê in the Hellenistic Religious Experience”, in P. BILDE, T. ENGBER-PEDERSEN, L. HANNESSTADT & J. ZAHLE (eds.), *Conventional Values of the Hellenistic Greeks*, Aarhus: Aarhus University Press 1997: 67-109.
- *Problemi di religione greca ed ellenistica. Dèi, dèmoni, uomini: tra antiche e nuove identità*, Cosenza: Hierà, 12 2009.

SUÁREZ DE LA TORRE, E.,

- “Mito, teología, magia y astrología en PGM XIII (P. Leid. J 395)”, en E. SUÁREZ DE LA TORRE & A. PÉREZ JIMÉNEZ, *Mito y magia en Grecia y Roma*, Zaragoza: Libros Pórtico 2013: 179-202.

TORIJANO, P. A.,

- *Solomon the Esoteric King. From King to Magus, Development of a Tradition*, Leiden: Brill 2002.

VON STUCKRAD, K.

- *Das Ringen um die Astrologie. Jüdische und christliche Beiträge zum antiken Zeitverständnis*, Berlin-New York: Walter de Gruyter 2000.

WINCLER, J. J.,

- “The Constraints of Eros”, en CHR. A. FARAONE & D. OBBINK (eds.), *Magika Hiera. Ancient Greek Magic and Religion*, New York-Oxford: Oxford University Press 1991: 214-243.

